

	Me.	Trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En las provincias.	12	36
En el extranjero.	24	72
En las Antillas.	24	72
En Filipinas.	24	72

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA no publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año, en los días de su publicación.

AÑO I.

ADVERTENCIA.

Las oficinas de la Redacción y Administración de este periódico, se han trasladado a la calle de la Visitación, número 8, cuarto segundo izquierda.

Suplicamos a nuestros colegas que se sirvan remitir sus números a nuestro nuevo domicilio.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

(Conclusion.)

Estas notas, transmitidas por la autoridad civil al alcalde del pueblo respectivo, servirán también para la formación del padrón y alistamiento.

Quinto. Los operarios del establecimiento de minas de Almadén del Azogue que sean vecinos de este pueblo, o de los de Chillon, Almadenejos, Alamillo y Garganilla, y que estén matriculados en el establecimiento con destino a sus trabajos subterráneos o a los de fundición de minerales, ocupándose en ellos por oficio y con la aplicación y constancia que les permita la insalubridad de los mismos, siempre que hubiesen servido por lo menos cincuenta jornales de trabajos subterráneos en el año anterior al del reemplazo en que deban jugar suerte.

Serán igualmente comprendidos en esta disposición los operarios forasteros y temporeros que cuenten dos años de matrícula en el establecimiento, siempre que en cada año hubiesen dado cien jornales en los trabajos mencionados y continuasen en ellos, y también los empleados del establecimiento que para el desempeño de su destino deben bajar a lo interior de las minas a prestar sus servicios en ellas, o estén dedicados a las operaciones de la fundición.

La suspensión de la asistencia a las minas por enfermedades consiguientes a la insalubridad de sus trabajos no perjudicará al derecho de los operarios.

Los operarios a quienes se refiere esta disposición ingresarán en el ejército si antes de cumplir la edad de treinta años dejan los trabajos de las minas o de las fundiciones.

Y sexto. Los alumnos de academias y colegios militares comprendidos en esta última exención que antes de cumplir los treinta años de edad dejen de pertenecer al colegio o academia en que se hallaban al ser excedidos, abandonando la carrera militar, quedarán obligados a servir en el ejército el tiempo que les falte, hasta completar el total de servicio.

Art. 75. Serán excedidos del servicio, aun cuando no interpongan reclamación alguna, durante la reedificación de alistamiento al haberse el llamamiento y declaración de soldados, los mozos que se hallen comprendidos en cualquiera de las causas siguientes:

Art. 76. Serán excedidos del servicio siempre que, aleguen su exención en el tiempo y forma que esta ley prescribe:

Primero. El hijo único que mantenga a su padre, siendo, este impedido ó sexagenario.

Segundo. El hijo único que mantenga a su madre viuda y pobre.

Tercero. El hijo único que mantenga a su madre pobre, si el marido de esta, pobre también, se hallase sufriendo una condena que no haya de cumplir dentro de un año.

Los efectos de esta última exención subsistirán únicamente mientras el padre del mozo ó marido de su madre se halla sufriendo la condena, y cesarán tan luego como el mismo salga por cualquier concepto del establecimiento penal. Entonces el excedido entrará a cubrir su plaza por el tiempo que le falte para extinguir el total de servicio.

Cuando corresponda esta exención al mozo a quien tocó la suerte de soldado, no se llamará al suplente si el tiempo que debe durar la exención no ha de exceder de dos años.

Cuando terminada la exención entre a servir el mozo a quien cupo la suerte de soldado, se licenciará al suplente.

Cuarto. El hijo único que mantenga a su madre pobre si su marido se halla ausente por más de siete años, ignorándose absolutamente su paradero, a juicio del ayuntamiento ó del consejo provincial respectivamente, cesará esta exención cuando haya noticia cierta del paradero del padre del mozo ó del marido de su madre. Entonces el mozo excedido entrará a servir su plaza por el término que falte para extinguir el de ocho años desde el día en que entró en caja el suplente, y se licenciará a este.

Quinto. El hijo único que mantenga a su madre pobre, si el marido de esta, también pobre, fuese sexagenario ó impedido.

Sexto. Para los efectos de los cinco párrafos precedentes, el exposito será considerado como hijo respecto a la persona que le crió y educó, conservándole en su compañía desde la infancia.

Séptimo. El hijo único ilegítimo que mantenga a su madre pobre, que fuese ciego ó viuda, habiéndola esta en su vida sostenido, será considerado como hijo.

FOLLETIN.

MADRID DE NOCHE.

SUMARIO. — Despedida. — Beneficio de Tamberlick. — Teatros. — Sevilla. — Conversaciones de moda. — La estación de Mediodía. — Semana Santa y ferias. — Punto final.

Ya que durante algunos días nos vamos a ver privados de teatros, reuniones y otras diversiones, para dar paso a las penitencias, novenas y funciones religiosas, justo es hoy hacer una despedida de las últimamente habidas.

Ocupa el primer lugar el beneficio del señor Tamberlick, que ha sido la verdadera fiesta teatral de la semana y casi del año. Las simpatías que inspira al público de Madrid el afortunado tenor, se demostraron el jueves último con el lleno completo que tuvo el teatro de la plazuela de Oriente.

La contaduría y los revendedores hicieron su agosto, como vulgarmente se dice. Los descuidados que a última hora acudían al teatro con la esperanza de hallar sitio donde colocarse, a pesar de ofrecer tres ó cuatro duros por una butaca, tenían que lamentar su pereza en el vestibulo ó foyou, y

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID: DOMINGO 10 DE ABRIL DE 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico calle de la Visitación núm. 8, cuarto segundo izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias, o por medio de libranza del Giro postal, o por medio de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

NÚM. 52.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Ayer era sábado, y como tal, día de más variedad y de más animación que las que de ordinario suelen reinar en la Cámara.

El señor ministro de la Gobernación, rompiendo a medias su sospechoso silencio, inauguró la sesión diciéndonos que las tropas del ejército habían atacado y tomado la villa de Gracia en las primeras horas de la mañana, y que por consiguiente el orden estaba asegurado.

El orden material es posible, aunque tendríamos curiosidad de saber por cuántos días ó por cuántas horas, máxime cuando por confesión del mismo Sr. Rivero, los sorteos están aún por hacerse en Sevilla y la Coruña; y por lo que respecta al orden moral, que nace de la confianza que inspira una situación, y creemos que pedir más que la que existe sería ya vicio de pedir.

Después de las declaraciones del Sr. Rivero, llovió sobre el banco azul, y principalmente sobre el señor ministro de Hacienda, una granizada de interpelaciones, tales como: Señor ministro: que el clero se muere de hambre, que hay templos donde no pueden celebrarse las funciones de Semana Santa porque hace un año que no se paga. — ¿Y a mí qué? respondía en plata, y no de ley, el famoso Sr. Figuerola.

El Sr. Tutan tuvo la curiosidad de querer saber cómo andaba la célebre negociación de bonos, contentándose con vislumbrar alguna de sus condiciones; pero el ministro que no da luz, porque sus proyectos deben amar la oscuridad, dice que a su tiempo conocerá el país el resultado de su último engendro, al que no son capaces de desacreditar todas las oposiciones de los enemigos de la revolución; pero como el Sr. Figuerola, ni por descuido, indica cuándo llegará ese tiempo, posible es que nos hayamos muertos los que combatimos el motín de Setiembre y los revolucionarios, sin saberlo, y para después de esa fecha le importará un ardite al señor ministro de Hacienda el que sus sigilosos proyectos sean conocidos.

Queda, pues, el país esperando con una paciencia verdaderamente magnánima a que el sabio economista descorra el velo que, oculta, indefinidamente el resultado de sus lucubraciones, reducidas a pedir prestado al Banco de París, creado, según cuentan, con el solo objeto de dar dinero al Sr. Figuerola; a trueque de que este tire por la ventana la Hacienda de España y haga otras varias cosas.

El Sr. Gomez de la Serna sigue siendo vicede no admitirle la dimisión. Confesemos que los unionistas son materia dúctil cuando se trata de conservar un puesto.

El Sr. Figueras, comprendiendo que las cosas se preparaban de manera que no le llegaría el turno para explicar su interpelación sobre que el gobierno diese las oportunas explicaciones acerca de la suspensión de las sesiones, juzgó conveniente convertir dicha interpelación en proposición, y dar con ella un rato fatal al Sr. Rivero.

Lógico y contundente en su razonamiento, incisivo y picante en su dicción, estuvo el diputado republicano, dando aún más fuerza a su posición el buen terreno en que parlamentariamente se había colocado, quien recordaba a un ministro y a un gobierno que habían faltado a sus deberes, parlamentarios, negándose a dar las explicaciones que, en uso de su indisputable derecho, pidiera el día pasado el Sr. Soler y Plá; y lo que es más, no adelantándose, como era su obligación y práctica inconcusa en todos los gabinetes, a dar cuenta de su propia espontaneidad a las Cortes Constituyentes de los sucesos que íntimamente ligados al orden público, como los de Cataluña y otras provincias de España, tan hondamente preocupada tenían la opinión.

Lamentable, como ya veniendo de costumbre, y algo más, estuvo el señor ministro de la Gobernación, cuya elocuencia ha disminuido a tal punto, que no revela, en último caso, sino la impotencia de aquel que, careciendo de razón, le va faltando también la autoridad.

Quiso estar jocoso, y no lo consiguió. Pretendió tomar aires de gobernante, y cada palabra, cada pensamiento, robados a las verdaderas doctrinas conservadoras, eran un sangriento sarcasmo que se dirigía a sí propio, sarcasmo a que contestaba como un eco entre insultante y compasivo, la carcajada universal de Cámara y tribunas.

La semana se ha destinado a conversar y a despedirse para Sevilla, que es lo que ahora está de moda y es objeto de todas las conversaciones.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

— ¿Quiere V. algo para Sevilla?... Me voy mañana.

criado ó educado como tal hijo, cuando la madre hubiese contraído matrimonio; existirá la misma excepción en favor del hijo ilegítimo si el marido, también pobre, fuese sexagenario ó impedido.

Octavo. El nieto único legítimo ó ilegítimo que mantenga a su abuelo ó abuela pobres, siendo aquel sexagenario ó impedido y esta viuda.

Noveno. El nieto único legítimo ó ilegítimo que mantenga a su abuela pobre, si el marido de esta, también pobre, fuese sexagenario ó impedido.

Décimo. El hermano legítimo ó ilegítimo, sea o no único, de uno ó más huérfanos de padre y madre pobres, si los mantiene desde un año antes de la publicación del reemplazo ó desde que quedaron en la orfandad.

Serán considerados como huérfanos para la aplicación de este artículo los hijos de padre pobre y sexagenario ó impedido para trabajar, ó que se halla sufriendo una condena que no deba cumplir antes de los seis meses, ó ausente por espacio de dos años, ignorándose desde entonces su paradero, a juicio del ayuntamiento ó del consejo provincial. En el mismo caso se considerarán los hijos de viuda pobre. Se considerarán como huérfanos para el mismo fin, en los casos expresados, el hermano ó la hermana que no hayan cumplido diez y siete años, ó el hermano ó hermana que se hallen impedidos para trabajar, cualquiera que sea su edad. El exposito será considerado como hermano de los hijos huérfanos del padre ó madre que le crió y educó, conservándole en su compañía desde la infancia.

Undécimo. El hijo de padre que no siendo pobre tenga otro u otros hijos sirviendo personalmente en el ejército activo ó en la reserva por haberles cubido la suerte de soldados, ó en clase de voluntarios por seis ó más años sin retribución de enganche, si privado del hijo que pretende eximirse no quedase al padre otro varón de cualquier estado, mayor de diez y siete años, no impedido para trabajar. Cuando el padre fuese pobre, sea o no impedido ó sexagenario, subsistirá en favor del hijo la misma excepción del párrafo anterior; pero se considerará que no queda al padre ningún hijo, aunque los tenga, si se hallan comprendidos en alguno ó algunos de los casos que expresa la regla 1.ª del art. 77. Lo prescrito en esta disposición respecto al padre se entenderá también respecto a la madre casada ó viuda. Se considerará como existente en el ejército el hijo que hubiere muerto en función del servicio ó por heridas recibidas durante su desempeño. Pero no se entenderá que sirven en el ejército para conceder la excepción de este artículo los desertores, los sustitutos de otros mozos, si no lo son por su hermano, los que han redimido el servicio por medio de sustitutos ó de retribución pecuniaria, los cadetes ó los alumnos de los colegios ó academias militares, los oficiales de todas graduaciones que han abrazado como carrera la profesión militar.

Cuando en un mismo reemplazo toque la suerte a dos hermanos, se considerará que sirven en el ejército el que de ellos haya sido primeramente declarado soldado, para que con arreglo a lo dispuesto en este artículo pueda libertar del servicio al otro hermano. Los mozos comprendidos en esta excepción ingresarán en las filas y mano ó hermanos se hallaban sirviendo en el ejército precisamente en el día fijado para la declaración de soldados. Solo cuando se llenen este requisito se les exceptuará del servicio, y se llamará entonces al suplente a quien correspondiera.

Art. 77. Para la aplicación de las excepciones contenidas en el artículo anterior, se observarán las reglas siguientes:

Primera. Se considerará a un mozo hijo único, aun cuando tenga uno ó más hermanos, si estos se hallan comprendidos en cualquiera de los casos siguientes: menores de diez y siete años cumplidos, impedidos para trabajar; soldados que cubren plaza que les ha tocado en suerte, ó voluntarios por seis ó más años sin retribución de enganche; penados que extinguen una condena de cadena ó reclusión, ó la de presidio ó prisión que no baje de seis años; viudos con uno ó más hijos, ó casados que no pueden mantener a su padre ó madre.

Segunda. Se reputará por punto general nieto único a un mozo cuando su abuelo ó abuela no tengan otro hijo ó nieto; se considerará así embargo nieto único aquel cuyo abuelo ó abuela tienen uno ó más hijos ó nietos, si estos se hallan en cualquiera de los cinco casos que menciona la regla anterior; entendiéndose que los comprendidos en el último no han de hallarse en situación de poder mantener a su abuelo ó abuela.

Tercera. Se reputará muerto el hijo, nieto ó hermano que se halla ausente por espacio de más de siete años consecutivos, y cuyo paradero se ignore desde entonces, a juicio del ayuntamiento ó de la diputación provincial en su caso.

Cuarta. Para que el impedimento del padre ó abuelo eximan del servicio al hijo ó nieto que los mantenga ha de ser tal, que procediendo de enfermedad habitual ó defecto físico no les permitiría el trabajo corporal necesario para adquirir su subsistencia.

Quinta. Se considerará pobre a una persona, aun cuando posea algunos bienes, si privada del auxilio del hijo, nieto ó hermano, que deba ingresar en las filas no pudiese proporcionarse con el producto de dichos bienes, los medios necesarios para su subsistencia, y para la de los hijos y nietos menores de diez y siete años cumplidos que de la misma persona dependan.

El padre ó abuelo sexagenario serán reputados en

solo en los entreactos se presentaban en el salon para envidiar a los que más afortunadamente habian alcanzado sitio, y para admirar a las bellas, que ciertamente no escaseaban aquella noche.

El programa se ejecutó magistralmente, salvo el coro y la cavatina de la ópera *Saffo*, que por una ligera indisposición de la Sr. Natali-Testa, tuvo que ser reemplazado por el aria de *Faust* que cantó el Sr. Giraldoni, mereciendo entusiastas aplausos.

Del beneficiado poco podemos añadir a lo que ya se ha dicho en distintas ocasiones y a lo que el público sabe. Lo mismo en el aria del *Profeta* que en el *Otello*; tanto en el terceto de *I Lombardi* como en el *Aes-Maria* de Gounod, alcanzó una verdadera ovación.

Los aplausos y las coronas se sucedían, y después del acto tercero el *Otello* le presentaron un magnífico turbante de plata y oro, del mejor gusto, teniendo que ponerse para satisfacer al público, que unanimemente así lo deseaba.

En obsequio al beneficiado, cantó la romanza de baritone del *Ballo in Maschera* un amigo suyo, aficionado español, que logró justamente llamar la atención del público. Su voz es sumamente dulce

y agradable, y si sigue estudiando llegará a ser una notabilidad.

Todos los demás artistas que tomaron parte contribuyeron eficazmente a completar el cuadro que, en honor a la verdad, nada dejó que desear.

En los demás teatros poco de notable ha habido que pueda reseñarse.

El Español ha pasado la semana con la *Aldea de San Lorenzo*.

Los *Bufo Arderius*, han dado un repaso al repertorio; *Robinson*, *Genoveva*, *Gran Duquesa*, *Rey Midas*, para beneficio de sus autores, y *Bella Elena*, han sido las obras ejecutadas durante la semana, obras que siguen dando llenos cuantas veces se representan.

En la Zarzuela ha tenido lugar el beneficio de la señorita Velasco, representándose la preciosa zarzuela letra del Sr. Larra y música del malogrado Sr. Gaztambide, titulada *Las hijas de Eva*, en la que la beneficiada fué justamente aplaudida, y alcanzó coronas y versos.

Es todo cuanto de particular ha ocurrido respecto de teatros.

En cuanto a reuniones y soirées, nada de extraordinario que merezca hacerse mención. Es

iguales circunstancias que el impedido, aun cuando se halle en disposición de trabajar al tiempo de hacerse la declaración de soldados.

Sexta. Se entenderá que un mozo mantiene a su padre, madre, abuela, hermano ó hermana, siempre que estos no puedan subsistir si se les priva del auxilio que les prestaba dicho mozo, ya viva en su compañía ó separado de ellos, ya les entregue ó invierta en su manutención el todo ó parte del producto de su trabajo.

Sétima. Las circunstancias que deben concurrir en un mozo para el goce de una excepción por razón de la edad del padre, abuelo ó hermano, ó relativa al tiempo de la ausencia de estos y a las demás disposiciones que comprenden este artículo y el anterior, se considerarán precisamente con relación al día que señala esta ley, después de terminado el sorteo para el llamamiento y declaración de soldados ante el ayuntamiento del pueblo respectivo, bien se proponga la excepción en este día, bien se alegue después.

Art. 78. Se excluye del servicio a los mozos que se hallen comprendidos en cualquiera de los párrafos de los artículos precedentes, y aun cuando no aleguen su excepción al tiempo de hacerse el llamamiento y declaración de soldados, si reuniendo en esta época las circunstancias necesarias para gozar de la exención no pudieron alegarla entonces por no haber llegado a su noticia.

Artículo 45 a que se refiere el 75 que se copia anteriormente.

Artículo 55 a que se refiere el 75 que se copia anteriormente.

Artículo 55 y 57 a que se refiere el 45, la regla

Art. 55. Cuando un mozo resultare incluido en el

Art. 57. Cuando un mozo haya sido comprendido simultáneamente en los alistamientos de dos o más pueblos, sus respectivos ayuntamientos se pondrán de acuerdo para decidir a cuál de ellos corresponde. Si se hallasen discordes, remitirán los expedientes a la diputación provincial, y esta resolverá en el caso de que los pueblos interesados correspondan a la misma provincia.

Si perteneciesen a dos o más pueblos de distintas provincias, entonces sus respectivas diputaciones procurarán ponerse de acuerdo; y de no conseguirlo remitirán los expedientes al ministerio de la Gobernación del reino en el plazo menor posible, que en ningún caso podrá pasar de ocho días. No habiéndose resuelto la duda para el día del sorteo, será sorteo el mozo en los diversos pueblos donde se verificó el alistamiento, quedando sujeto a responder de su número en aquel que definitivamente se declare con mejor derecho a reclamarle.

Lo prescrito en este artículo se entenderá sin perjuicio del derecho que con arreglo a los anteriores tienen los interesados para reclamar contra los acuerdos que dicten los ayuntamientos y diputaciones provinciales, acerca del alistamiento.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

Artículo 122 de la ley de quintas de 1856 a que hace referencia el art. 12, párrafo 1.º

Art. 122. El suplente, mientras permanezca en el servicio en lugar de otro mozo de otro número anterior, si este no es prófugo, ó por cualquier otro motivo no puede tener lugar la indemnización a que se refieren los artículos 116 y 161, tendrá el haber de 250 rs. anuales satisfechos por el Estado.

mer periodo, en el periodo de las alegrías; cuando todavía no se había repartido todo el botín; cuando los diversos ejércitos que acudieron al triunfo estaban unidos por temor y por interés; cuando la Europa no había podido cerciorarse por completo del alcance de la revolución, ni había podido juzgar con exactitud de la inteligencia y de la perspicacia de los hombres que se hallaban al frente del gobierno de España, entonces que había alguna esperanza, entonces que no había tanta experiencia, entonces que de lejos podáis oscurecer con vuestros gritos de alegría, y de libertad, y de reconciliación y concordia; entonces ofrecisteis la corona a todos los príncipes de la tierra, a quienes se podía ofrecer; entonces anduvisteis como Diógenes con una linterna buscando un rey; niños, ancianos, célibes, casados, católicos, herejes, uos en público y otros en secreto; ante toda la Europa atónita y escandalizada habéis humillado la corona de Carlos V. Nadie la ha querido recibir de vuestras soberanas manos; cuanto más instabais para ofrecer la corona, mayores desaires sufríais. Os han despreciado; os han engañado; y no solo habéis vilipendiado el decoro de la nación, sino que habéis sufrido personalmente el desprecio que no sufren los hombres de temple más vulgar. El gobierno ha humillado a la nación y a sus amigos a un tiempo.

Durante las negociaciones de la candidatura del duque de Génova, se os hizo creer que la oferta estaba aceptada, se os hizo creer que podáis tener un rey, aunque niño e inexperto, y al solo anuncio de que os ofrecían esperanzas de un rey en el mundo, el gobierno fué a las Cortes y lo anunció solemnemente como una cosa hecha, y en la soberbia de su triunfo dijo, nada menos que por boca del presidente del Consejo, que el duque de Génova sería el rey, *pese a quien pese*; y se puso en la portería del Congreso aquella célebre lista, a manera de la que se pone para los enfermos, con objeto de que los diputados perezosos y recalcitrantes fueran apuntando su voto, como quien echa dos cuartos en la bandeja de las animas; y después de tanto esfuerzo, de tanto sacrificio de dignidad nacional y personal, de la noche a la mañana todas vuestras esperanzas se disiparon, y el candidato prefirió continuar en su colegio a venir al palacio de Madrid para ser rey de estos reales y de estos agradecidos.

En cualquiera otro país del mundo donde hubiera la menor noción de ideas de dignidad y de gobierno, estas continuas derrotas hubieran acabado con la vida de un ministerio y de una situación, no decimos en un país constitucional y parlamentario, sino en el gobierno de Turquía; pero con el gobierno revolucionario de España, con este gobierno que vive la vida de la libertad y de la honra, el presidente del Consejo se tragó el *pese a quien pese*, los diputados borraron su firma, y el prestigio de la nación quedó por el lado; y después de tantas derrotas y de hacer el papel de D. Simplicio, no encontrando a nadie que quiera su blanca mano, dijeron los hombres de la revolución: «antes de coronar el edificio, antes de buscar rey, es preciso discutir las leyes orgánicas, y entonces ya verán los reaccionarios cuántos reyes tenemos.»

Y en efecto; se presentó a las Cortes un largo catálogo de leyes de todo género, de todas longitudes; leyes contra Dios, contra el prójimo y contra los diputados mismos; leyes contra el clero y sobre el patrimonio civil; leyes de orden público para que todos los días se altere el orden público; leyes de elecciones para los que quieren ser diputados perpetuos, leyes de incompatibilidad para los que quieren en ocho días ser diputados, directores, subsecretarios, ministros y grandes cruces de Carlos III. ¿Qué había de suceder con semejantes leyes, llamadas orgánicas, arrojadas a un Congreso como este? ¿Qué había de suceder?... Lo que ha sucedido; que esas leyes han producido el mayor de todos los embrollos; que han sido el verdadero *poisado de la Aurora*; y que el general Prim, al saber desde la cama el bullicio y el escándalo, ha dicho al Sr. Ruiz Zorrilla: «apaga, y que se vayan.»

El remedio, pues, de las leyes orgánicas, ha sido mucho peor que la enfermedad. Todos están de ello perfectamente convencidos. Los diputados chapuran muy buenos destinos para que puedan tragar las incompatibilidades. Esta ley es como la caña de azúcar, *dulcecita de chapar, pero difícil de tragar*. La ley de incompatibilidades, como la ley de quintas, como la ley de consumos, son muy buenas cuando los patriotas están cesantes y en la oposición, para gritar: «abajo quintas, abajo consumos»; «queremos que los diputados sean independientes»; pero cuando se llega al poder por casualidad, entonces se grita: «¡vivan los destinos y el orden público!»

Las leyes orgánicas, pues, no cuelean; y ahora que se ha visto que con este pasatiempo se ha perdido en fuerza y en autoridad, ahora se dice nuevamente: «la interinidad es un peligro; vamos a buscar rey, vamos a coronar el edificio.»

Pero es el caso que cuando se quiere coronar nuevamente este edificio, el aire disolvente de las ideas anárquicas ha esparcido por los vientos los pocos montones de tierra que se habían podido reunir para los cimientos; es el caso que no hay principios siquiera de edificio; que la corona de España pesa todavía mucho sobre este tejado de mimbres; que se llama «revolución» de Setiembre; que no tenéis corona, porque la habéis vilipendiado; que no tendréis rey, porque nadie quiere reinar con una revolución que ni sabe ni puede consolidar el orden, base de toda sociedad.

No hay más que un rey posible; pero la nación en masa se levantara contra ese rey, porque sería el monarca de la felonía y de la traición, y porque tiene las manos tintas en fresca sangre real.

La nación le aborrece, y la revolución le detesta. Miraos en ese espejo. Ese es vuestro único rey. No hay otro; bien lo sabéis.

Estais condenados a la interinidad, y la interinidad ha sido vuestra división primera, la reproducción de vuestros odios después, la muerte próxima, la muerte inevitable.

Para vosotros no hay rey, no hay rey; y sin un rey cualquiera, estais perdidos.

¿Cruel alternativa!

EL DOMINGO DE RAMOS.

La Iglesia católica, al recordar y celebrar un grande hecho, nos da hoy una lección utilísima, que no deberíamos

olvidar jamás. ¿Cuántos disgustos se evitarían en el mundo si siempre la tuviésemos presente!

Jesús entra en Jerusalén, y como lo verifica en día de gloria y prosperidad, nadie le huye, todos le aclaman, y no pocos arrojan ramos a sus pies, para que le sirvan de alfombra, y llenan con ramas de árboles las calles, para aumentar la solemnidad.

Pero, ¡cuán inconstante es la fortuna! Cinco días después, como llega la hora del dolor y de la desgracia, Jesús se ve abandonado de sus amigos, acusado por los indiferentes y crucificado en el Calvario por los enemigos. ¿Dónde estaban el Viernes de la Pasión los amigos y entusiastas que el Domingo de Ramos aclamaban a Jesús, bendiciendo al que venía en el nombre del Señor? ¿Dónde se habían ocultado el Domingo de Ramos los que el Viernes Santo, con infernal grita pedían la muerte de Jesús, protestando que desearan que sobre ellos y sobre sus hijos cayese la sangre del inocente? ¿Dónde habían de estar?

¡Ah! Los entusiastas, los aduladores de todos los países y de todos los tiempos, como solo se inclinan ante la prosperidad, siempre se alejan del infortunio, pudieran compararse a ciertas aves que no tienen patria ni aman ningún cielo, y sin cesar vuelan en pos de la benignidad del clima.

Un antiguo poeta latino hablaba ya de los innumerales amigos que se cuentan en los días prósperos, y los muy escasos que se conservan en la hora de la adversidad. Y aún hay más. Los amigos más entusiastas en la prosperidad, suelen ser los enemigos más reciosos y más encarnizados en la adversidad.

Había no há mucho en España una augusta señora, legítima heredera de cien reyes, que, por voluntad del cielo y por determinación así las leyes de España, se sentaba en el inmortal trono de Recaredo y San Fernando. Y como entonces le sonreía la fortuna, naturalmente, la adulación la abrumaba. Como se hallaba en el día de la prosperidad, como se dejaba ver en Domingo de Ramos, desaparecían sus adversarios, y solo aparecían los que se llamaban sus amigos; nadie pensaba en vicios ni nadie censuraba, y todos ponderaban las virtudes y aplaudían la magnanimidad; muy pocos se alejaban de ella, y eran muchos, muchísimos los que se le acercaban con la frente inclinada y dobladas las rodillas, ofreciendo con protestas de adhesión hasta la muerte sus servicios y considerándose muy honrados y muy favorecidos si lograban que se los aceptase.

Pero, ¡qué contraste! Llega el Viernes Santo, se aproxima la hora del dolor, y la escena cambia por completo. Los llamados caballeros, los que antes juraban lealtad hasta la muerte por miedo a la desgracia, como ya no podían obtener ninguna recompensa, se creen libres de todos sus compromisos de honor y desligados de todos los solemnes juramentos que encadenaban su conciencia. Y lo que aún es más monstruoso, para justificar ante el mundo su abominable apostasía, gritan hasta enronquecerse, con el intento de aplastar a su reina y señora bajo montañas de infamia.

Jesús es combatido por los *saduceos*, gentes sin fé, que solo querían un reino mandado, y los fariseos, supersticiosos e hipócritas, que llamándose doctores de la ley, y discípulos de los Profetas, que, jactándose de ser perfectos, de ayunar dos veces en la semana y pagar diezmos hasta la muerte, no tenían escrúpulos en llevar al Gólgota al mismo Hijo de Dios.

Y como la Iglesia nos conmemora este suceso con el fin de que nos sirva de saludable lección para la vida, no hay, ni puede haber inconveniente ninguno, en hacer las aplicaciones oportunas.

Cae del trono doña Isabel II, derribada por el ímpetu de los *saduceos*; es decir, de las gentes descreídas, que juzgaban necesario destronarla para poder proclamar la libertad de cultos, y los modernos *fariseos*, los que ostentaban una religiosidad que no sentían en sus pechos, baten palmas, aplauden la obra de la revolución, y dicen y repiten que ese es por su falta de fé, la reina, a la cual expulsan los descreídos por reputarla demasiado católica.

Al pasar la frontera doña Isabel II, perseguida por los *saduceos*, los descreídos, que la acusaban de llevar la inquisición a la enseñanza; los mismos que más la habían empujado por este camino; los mismos que le daban los textos que había de admitir y recomendar, los mismos que le señalaban los profesores racionalistas a quienes había de destituir; los mismos, en fin, que, aislándola, habían conjurado contra su cabeza todas las iras de la revolución impía, al verla aislada y calumniada, condenada y destronada, le vuelven las espaldas, se declaran sus enemigos, y para explicar de algún modo su inefable conducta, inventan la absurda especie de que si la incredulidad la ha despojado de su corona, no era por ser demasiado creyente, sino a causa de su poca fé.

Al perder su trono doña Isabel II, la demagogia anticristiana, cual nube de maldición, se ciernen sobre nuestro hermoso cielo, y la libertad de cultos se proclama, la unidad católica desaparece, la enseñanza se prostituye, la propaganda protestante se hace con inaudito desdoro, se disuelven las sociedades piadosas, son llamados los judíos y musulmanes, se toleran y protegen los francmasones, se destierran los jesuitas, y los hijos de San Vicente de Paul, los templos, se despojan, el clero es maltratado, se proclaman, desde lugares muy respetables, las doctrinas más impías; y se amenaza a la Iglesia con leyes dignas del apóstata Juliano, y al ver esto los modernos imitadores de los fariseos, hasta en letras de molde afirman que la caída de doña Isabel II ha sido un hecho providencial para bien del catolicismo.

Cae doña Isabel II, y se rebelan los cananos, se agita Puerto-Rico, se extremase el archiepiscopado filipino, se destruye el orden, renace el partido carlista con sus amigos de guerra civil, adquiere poder el partido republicano y se lanza a las barricadas; corre a torrentes la sangre en Cádiz y Jerez, Málaga y Valencia, Zaragoza y Valls, Béjar, Barcelona y muchos otros puntos, y los modernos, imitadores de los fariseos, llenos de esperanzas, levantan los ojos al cielo, y según dicen, dan gracias a Dios por haber permitido que para bien de España se haya realizado *tan piadoso suceso*.

¡Ah! También los fariseos bendecían a Dios después de insultar sacrilegamente a Jesús, pendiente del árbol santo en el Gólgota.

Jesús, en la hora y la potestad de las tinieblas, se ve abandonado de todo el mundo. La desgracia, cual una densa nube de amargura, habia ennegrecido todo el horizonte. Los amigos se esconden, todos los discípulos temen, Judas lo vende, Pedro lo niega, Juan, el más fiel, solo se atreve a seguir de lejos, y los demás, comienzan por no querer hacer el sacrificio de velar una hora con él, y acaban por huir y alejarse para que no les alcance el peligro.

Pero pasan solo tres días y todo cambia. Los ángeles alzan la losa que cubre el sepulcro; Jesús resucita, se levanta, se aparece a sus discípulos, les infunde su poder y su aliento y los envía a conquistar el mundo, renovando la faz de la tierra.

Y, ¡cosa singular! Jesús que no llama a Judas, que lo había vendido por codicia, invita y atrae y concede todo su amor y toda su confianza a Pedro, que por debilidad lo había negado; a Juan, que por timidez solo le seguía de lejos; a los demás apóstoles, que por falta de fé habían dudado, y aun a los numerosos amigos y discípulos, que, pensando en sí y en sus familias, si en el monte, al ver multiplicados el pan y los peces, le querían nombrar rey, en la calle de la Amargura, al contemplarlo tan abrumado por la angustia, ni se atrevían a llevarle la cruz como el Cirineo ni a limpiarle el sudor de su rostro como la piadosa Verónica.

¡Qué máxima de moral! ¡Qué gran principio de gobierno!

En efecto, cuando llega el día de la desgracia, son muchos los que claudican; pero siempre conviene distinguir entre los que niegan por temor, como el débil Pedro, y los que venden por avaricia, como el malvado Judas. Los primeros, si no son héroes, en el fondo de su alma no dejan de ser fieles. Los segundos, pecadores de pura malicia, gentes de dura cerviz y corazón incircunciso, como nunca dejan de resistir al Espíritu Santo, aunque se llamen amigos y brinden con el ósculo de paz, hay que recibirlos con suma cautela, porque hasta son capaces de convertir el ósculo de amor en señal de felonía.

Conviene tener esto muy fijo en la memoria, porque, como nadie ignora, las tempestades, sean físicas o morales, son siempre de muy corta duración. Nada tan fácil ni tan frecuente como el cambio en la opinión pública. Los mismos judíos que ante el Pretorio pedían a Pilatos la muerte de Jesús, pocos días después corrían presurosos a recibir el agua santa de la regeneración de manos del apóstol San Pedro. El propio Saulo, que como fanático enemigo de la Cruz, perseguía a los cristianos y tuvo parte en el martirio de San Esteban, convertido más tarde en el camino de Damasco, llegó a ser el apóstol de las gentes y el predicador por excelencia. ¿Cuántos gritaban el Viernes de Pasión ante Pilatos, que recibieran luego la palma del martirio en el reinado de Nerón!

El pueblo romano, que aclamó como héroes a los asesinos de César, mudó de ideas y sentimientos hasta el punto de entusiasmarse al ver su ensangrentada túnica y dar el imperio a su sobrino Octavio que se la mostraba.

Y aun en nuestros propios días se han observado cambios que no pueden menos de llamar nuestra atención. Todo lo que se ha dicho contra doña Isabel II, es nada en comparación de lo muchísimo que contra Luis XVI y toda su linastía se dijo en Francia desde 1789 hasta 1814. Esto no obstante, calmad el furor revolucionario, el pueblo, que tanto había hecho y dicho contra los Borbones, llamó de nuevo a los Borbones, y los recibió con traspases de júbilo y entusiasmo. Napoleón I fué arrojado de Francia, llevando en pos de sí el odio y las maldiciones de todos los franceses. Esto no obstante, fundó dinastía, y ha bastado a Napoleón III el llamarse sucesor de su tío, para que nueve millones de votos pongan la corona imperial sobre sus sienes. España lo que en 1848 se declaró contra Luis Felipe y toda su familia en la nación francesa. Sin embargo, como el tiempo acaba siempre con los odios de los partidos, que por lo común son artificiales, nadie extrañará hoy el ver a los Orleans, reemplazando a los Bonapartes en el trono de San Luis.

En vista de esto, ¿qué tendría de sorprendente el que, disipándose las nubes de la política, el pueblo pudiese ver con claridad, y comprendiendo las malas artes de que ha sido instrumento, cambiase de opinión y de sentimientos; absolviese a las víctimas inocentes; condenase a los culpables acusadores, y parodiando a un pueblo célebre, *quemase lo que hoy adora y adoras lo que hoy en odio*?

Es cierto que al Domingo de Ramos sigue el Viernes de la Pasión; pero también lo es que a la Pasión sigue la Resurrección, y a la Resurrección la conversión y el desengaño. Aparte esto, los amigos que más pronto se alejan al llegar la hora del peligro, son los enemigos que más pronto se arrepienten y vuelven al vislumbra la época de bonanza. Es gente que nunca se echa de menos en la prosperidad.

LOS TRATADOS DE COMERCIO.

Ya tenemos alguna luz sobre los tratados internacionales con que el gobierno va a honrar a España, entrengamo toda su riqueza y todo su porvenir a naciones extranjeras; pero la luz que tenemos es la luz que señala a la víctima el cadalso levantado en la oscuridad de la noche debajo las ventanas de su prisión. Queríamos otra luz, la luz de la publicidad, la luz de la discusión, lo que puede contener la realización de un desacierto o confirmar la bondad de la resolución, y esta luz no viene, está apagada.

El Consejo de Estado, al decir de algunos periódicos, ha aprobado y devuelto *los tres tratados comerciales con Italia, Bélgica y Persia*. En breve el Sr. Sagasta les llevará a las Cortes, y pronto serán despachados así como el queda pendiente; *el de Austria*.

De vista de esta noticia, llamamos la atención de los diputados hacia las indicaciones hechas en nuestro artículo titulado como el presente, ya que el gobierno quiere hacerlos cómplices de su obra destructora de toda la riqueza de España, para que se nieguen a autorizarle, si no se abre antes una amplia información a que concurren los productores así agrícolas como industriales, en donde se expongan los inconvenientes de los tratados y se exhiba el estado de nuestros elementos de producción que no conoce el gobierno más que para aniquilarlos.

Abriremos la confianza de que así se hará, más si desgraciadamente tan justa demanda no es atendida, sepan Italia, Persia, Bélgica, Austria y todas las naciones extranjeras, que no contratan con España, sino con ciertos hombres (el gobierno de la revolución); dominados del egoísmo y del orgullo, y que la nación productora no deberá respetar obligaciones que no ha querido ni podido contraer, y sepan, para no olvidarlo, que debiendo formar estos tratados parte integrante de unos aranceles imperfectos, injustos y viciosos, el día de la justicia, el día del orden administrativo y del orden financiero, serán, si no anulados, profundamente reformados, desapareciendo con ellos todas sus incidencias. Tratados hechos como los que nos ocupan, no merecen otro nombre que el de expedientes transitorios, expedientes de vanidad de un ministro que quiere vivir contra la exigencia de la opinión pública, pensando formar al rededor de su impopular y desacreditada administración un ejército de aliados extranjeros que impidan en lo sucesivo la revocación de sus desatentadas y ruinosas operaciones. Se equivocó el señor ministro de Hacienda. La legislación interior de un país se modifica, se reforma y se destruye por el mismo país.

No decimos más, el aviso no es de una parcialidad política, no es de un partido, por más que lo dé un periódico de partido; el aviso es de una clase numerosa y respetable, que representa la riqueza pública, y pide justicia y honra para su patria.

Muy señor mío, y de mi aprecio: En el día de hoy, tenéis ya a su señoría, desde la madrugada del domingo pasado, a consecuencia del mantenimiento parlamentario que recibí por haber desobedecido su ateísmo, cuando he aquí que la *Gaceta* del miércoles anuncia con timbales y clarines su resurrección a la vida ministerial. Esta

resurrección, que dicho sea de paso, deja por embustero al ex-alcalde de Madrid, que negó rotundamente su muerte, me hace desistir del propósito en que estaba de no pensar en su señoría sino para pedir por él, y me pone en el caso de dirigirla la presente carta.

Libreme Dios de alaudir ni elogiar la conducta del señor Bugallal con su señoría. Este caballero es reaccionario en cierto modo, adolece de los achaques de su parte, tiene la mala e inveterada costumbre de *sorprender el pensamiento en su germen*, como se lo dijo con gran oportunidad su señoría. De no ser tan gato el señor Bugallal no se comprende que cayera bajo de sus garras un ratón tan vivo y tan liberal como vuestra merced. Ahí es nada: el descubridor de los *delitos* del verdadero; el que, así como Cuvier describía y rebajaba los animales antidiluvianos sin más auxilio que el de su ciencia, ni más punto de partida que una pata, por ejemplo, a un raigón, así rehizo, vamos al decir, la historia patria, trazando con fácil palabra y vivo colorido el patético cuadro de los horrores inquisitoriales con solo haber hallado una cola y unos despojos fuera de la puerta de Fuencarral. ¿Cómo, no siendo por sorpresa, caer un tan gran zoólogo como lo es su señoría en la red puesta por el señor Bugallal! Intrigas son estas, señor don José, de la mano oculta, que todo lo perturba y trastorna de diez y ocho meses a esta parte; pero, no se hable más dello, que peor es menearlo.

Volviendo, pues, a nuestro asunto, y a la confesión que, tan maliciosamente, supo arrancarle el señor Bugallal, tengo para mí que sus propósitos de suprimir la enseñanza del catecismo en las escuelas, no solo son absurdos, sino hasta contrarios al espíritu de la famosa Constitución de 69. Dígase, si no, su merced, por qué la tan Constitucion declara obligatorio para el Estado el sostener, así el culto como los ministros de la religión católica; declaración por la cual se confiesa católico, si bien tolera el libre ejercicio de todas las demás religiones; que esto y no otra cosa quiere significar la superioridad y preeminencia que reconoce a la católica sobre las restantes, en el hecho de sostener única y exclusivamente su culto y sus ministros. Que razones ha tenido la Asamblea para convenir en este punto, las ignoro; yo consigno el hecho: sus causas pueden haber sido, bien el convencimiento de los señores diputados de que la religión católica es la única verdadera; bien que así creyeran interpretar los deseos de la inmensa mayoría, de la casi totalidad de los españoles.

Ahora bien, señor don José, le parece a su señoría lógico, prudente y constitucional lo de suprimir la enseñanza de una doctrina que se halla protegida y amparada desta suerte por la Constitución, ya porque sea la verdadera, ya porque sea la de la inmensa mayoría del país? Si es la verdadera, ¿por qué privar a la juventud de su conocimiento? Si es la que profesa la mayoría, ¿por qué lastimar y ofender así sus creencias religiosas? ¿Con arreglo a qué principios, sino a los del más rudo despotismo se quiere hacer esto?

Pero decía el señor Rodríguez: «Existen protestantes y judíos en España, que todos conocemos; y aun cuando no hubiera sino uno solo, bastaría para que ese hombre debiera ser respetado y mantenido en su derecho por el respeto que se debe al alma humana.» De grado y con la mejor voluntad concedo a su señoría que hay judíos en España y que los conocemos, como que son los que sacan a su maestro Figuerola de grandes apuros; pero niego la consecuencia, de que porque pueda ir un hebreo a la escuela, se prohiba la doctrina católica a mil niños cristianos, a pretexto de no herir la susceptibilidad religiosa del israelita. El alma humana es digna de respeto, ¿quién lo duda? pero no lo serán unas más que otras, ni más las de los hebreos que las de los cristianos; que esta preferencia es la que trata de establecer el señor Rodríguez, en beneficio de los no católicos sobre los que lo son, en el hecho de pedir la supresión del catecismo para los cristianos, a fin de no lastimar a los hebreos. ¿Sabe usted que tan justo y equitativo sería cerrar los templos católicos, porque nuestras prácticas son contrarias a las de aquellos que no piensan ni creen como nosotros?

Una pregunta: ¿se prevé en el Código fundamental el caso de que, si así, como en efecto, no han afluído a nuestra patria, protestantes, judíos, moros, etc., pudieran estos, además de celebrar sus cultos respectivos, tener escuelas donde, con absoluta libertad, dieran la enseñanza conveniente a sus correligionarios? ¿Quién lo duda? Entonces, que vayan a sus colegios los chicos israelitas, y siga el Estado, puesto que es católico, enseñando, como debe, la doctrina, sin meterse en contrapuntos que se suelen quebrar de sotiles.

La verdad es, amigo y señor mío, que el Estado este revolucionario que se han servido crear sus señorías, por no tener, ni derecho tiene a ser ateo. Otros Estados son de otros modos, y cada cual se ha constituido según sus necesidades y conveniencias, empero sujetándose y cediendo su conducta a una regla obligatoria para todos, y de la que no es posible apartarse, sin caer en el absurdo, y es la lógica.

Por eso lo digo y lo repito que allí donde el Estado se declara mantenedor de una doctrina, con exclusión de las demás, contrae la obligación de enseñarla; so pena de ser absurdo, ridículo y chavacano. ¿Quiere vuestra merced suprimir el catecismo en las escuelas y que nadie le diga esta boca es mía? Pues ánimo y manos a la obra; échesele un remiendo a la Constitución, si hay valor para ello, y entonces su señoría, y la señoría del señor Rodríguez, y la del señor Mata y la otra señoría del señor Rojo Arias podrán reconciliarse con el sentido común: de no hacer esto, se conculcará la Ley fundamental que todos hemos jurado cumplir y defender, dándose, además, razón a nuestros enemigos para decir que la España con honra es una Babilonia, y que aquí nadie se entiende, como dijo el señor Ruiz Zorrilla el día pasado, en pleno Parlamento.

Usted, que no tiene pelo de tonto, comprenderá que no debo decirle más, y quedo, deseándole todo género de triunfos zoológicos y democráticos, como su más apasionado y servidor.

FULAN DE TAL.

Hoy día de la fecha.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

En los días de hoy, 6 de Abril.

El buen sentido de los hombres que gobiernan este país y la inteligencia de la Cámara popular, ha venido a poner en claro la situación, sancionando por un voto de 227 diputados contra 43 la política del jefe del Estado, que está de acuerdo con la de su ministerio. Así, pues, dentro de pocos días quedará votado el Senado-consulta para la reforma constitucional. Luego vendrá una declaración imperial dirigida al pueblo francés, y en ella se fijará la época del plebiscito que ha de responder por un sí o por un no, si se conforma con la nueva política que ha de inaugurar el emperador Napoleón. Entre tanto, se suspenderán las sesiones, y los diputados irán a sus departamentos para preparar el voto ilustrando la opinión de sus electores. Lo que no sabemos aún es el texto de la interrogación que ha de hacer el emperador al pueblo, pero aunque no faltan timoratos que piensan y creen en agitaciones violentas en los comicios, nosotros creemos que el emperador y su política obtendrán seis o siete millones de votos. Todo este trabajo quedará, según dicen, terminado en el presente mes de Abril. En buena hora sea dicho, porque si el emperador Napoleón III ha cometido algunos errores, ha dado a este país veinte años de una paz profunda y de una prosperidad fabulosa, y su reinado es causa de admiración de personas muy eminentes en la política y a cuya cabeza están los primeros hombres de Estado de la libre Inglaterra.

Este mismo Senado-consulta y la franqueza con que

ha entrado el emperador en las reformas revela una grandeza de alma y sentimientos elevados, que pueden salvar el imperio en las difíciles circunstancias por que atraviesa. Como ha dicho bien M. Olivier, se está haciendo una transformación política radical con la economía de una revolución.

Esta bondad en el carácter del emperador Napoleón no deja a veces de ser perjudicial a S. M., y sufre la crítica de sus más fervientes admiradores.

Ya habrá V. oído decir que el emperador había regalado dos magníficos jarrones de porcelana de Sèvres a D. Juan Prim. No siendo D. Juan Prim y Prats soberano ni jefe del Estado, no puede comprenderse cómo el emperador Napoleón ha podido hacer esta clase de presente, que solo se acostumbra a hacer de potentado a potentado y entre los soberanos reinantes. En un principio, en los círculos políticos dijeron que este presente había sido efecto de ciertas concesiones políticas a algunas pretensiones del *Palais-Royal*. El hombre de *Olona* andaba mezclado en esta versión. Luego, nos dicen que el general Prim ha regalado veinte cajones de magníficos cigarrillos, cuyo valor no baja de treinta a cuarenta mil pesetas, y que en cambio el emperador le ha enviado los dos jarrones de porcelana en cuestión, cuyo valor se estima en unas sesenta mil pesetas.

De todas maneras, si el general Prim ha regalado como particular veinte cajones de cigarrillos de un valor de seis a ocho mil duros, es decir, que el general Prim trata de hacer creer en España que está en la intimidad mayor posible con Napoleón III.

Si el reglón lo hace como presidente del Consejo de ministros y este es un presente político, en este caso, era más natural que el regente que es el jefe del Estado fuese quien lo hiciera, y los jarrones de porcelana deberían conservarse en el palacio real, como se han conservado los regalos de otros soberanos desde tiempo inmemorial.

De todas maneras, este hecho ha causado cierta sensación por haber parecido mal a las personas más imparciales, y por razones que a cualquier persona que se fije en la profunda miseria que sufren los españoles. La figura que hace el general Serrano en esta ocasión no es de lo más brillante.

Hay quien para esa obra unos cuantos millones en barras de oro, a cuenta del nuevo empréstito con el Banco de París, y a consecuencia de haberse recibido un telegrama apremiante, diciendo que no había una peseta en las arcas del Tesoro. Creo que la suma es de treinta millones. ¿Pobre país!

No tenemos francamente aliento para continuar.

SUCESOS DEL DIA.

Como era de suponer, la insurrección de Gracia terminó ayer por la mañana, tan pronto como se emprendió el ataque con formalidad y resolución. Las noticias transmitidas por el telégrafo son muy concisas, pero suficientes para juzgar de lo sucedido; hoy probablemente llegará el correo, que traerá extensos y curiosos pormenores, aunque sus noticias quizás no alcancen más que hasta el amanecer de mañana, y nada puedan decirnos de los últimos momentos de la insurrección de Gracia. Es natural, y lo que fundadamente se espera, que hoy se halle ya restablecida la línea telegráfica y a cada momento se reciban noticias, tanto de Barcelona, como de los pueblos inmediatos.

Poca importancia damos a los grupos de revoltosos que todavía puedan recorrer algunas poblaciones de aquella provincia; el toque de somaten no ha de producir ya efecto, al menos por la cuestión que ha promovido los alborotos de la capital, y de los pueblos de su contorno; algunas compañías y piquetes de caballería bastarán para barrerlos, reduciéndose todo a algunas marchas o paseos militares, y nada más. De suponer es que los más comprometidos por sus excesos y crímenes, como por ejemplo, los que fusilaron al alcalde de Sans y otros que se hallen en análogas circunstancias, hayan huido y sigan huyendo de la acción de la justicia, y vaguen armados por la montaña mientras puedan sustraerse a la persecución. Será asunto de que se ocupe la guardia civil, y nada más.

Uno de nuestros colegas de la tarde, *La Política* refiriéndose a cartas que dice recibidas de Barcelona, consigna el hecho de haberse batido terriblemente los insurrectos de Gracia en los primeros ataques de las tropas, *logrando apoderarse de cuatro cañones, con los que pudieron después mantener la resistencia*. Nos resistimos a creerlo, y suponemos más bien que sean noticias exageradas y consignadas en los primeros momentos, sin haber reflexionado acerca de su gravedad y trascendencia. Si fuese cierto, constituiría un gravísimo cargo contra el general ó jefe que hubiese dispuesto el ataque sin las fuerzas necesarias para defender las baterías; pero damos por cierto que no será exacto, pues habría sido preciso que los insurrectos se hubiesen apoderado, no solo de las piezas, sino también de los arzones y que estos se hallaran todavía casi intactos, para poder continuar el fuego y resistiendo en la forma que indica aquel colega: creemos que se desmentirá esa noticia, producto de una primera impresión.

Ahora falta que se restablezca la tranquilidad moral después de la material, aunque lo tenemos por difícil, pues por todas partes y por mil motivos crece el descontento y la oposición al actual orden de cosas.

En Sevilla se alteró también el orden, aunque momentáneamente, no sin ocasionar algunas víctimas. Decíase ayer que en Zaragoza había un principio de agitación; pero es de suponer que, si ha existido, se haya calmado en vista de la terminación de lo de Cataluña.

He aquí las noticias de los periódicos de la noche:

La Epoca: «El grande asamblea para los que conocían la localidad, era que en una población abierta e indefensible como Gracia, pudiera organizarse una resistencia que tuviera en jaque a las tropas durante siete días. Los partes recibidos hoy anuncian, y lo reproducimos con viva satisfacción, que apenas se ha atacado con formalidad, los insurrectos se han desbandado sin intentar resistir.

Segun parece, el ataque estaba dispuesto en tres columnas, debiendo romper el movimiento a las cuatro y media de la madrugada, después de oído el tercer cañonazo de Monjuich. Las tropas avanzaron, y un batallón de Mérida y una compañía de ingenieros eran a las seis y media dueños de Gracia.

No dicen nada todavía los partes sobre pérdidas, ni sobre las fuerzas populares que hubiera en Gracia, ni sobre las personas que estuvieran al frente del movimiento.

Únicamente por un parte de Tarragona se sabe que en Martorell había aparecido gente armada de la dispersa en Gracia; pero que no pudo alterar el orden. La comunicación telegráfica y la de la línea férrea está restablecida hasta Martorell.

En Sevilla terminó esta mañana el sorteo de la quinta sin novedad. La población seguía tranquila, habiendo retirado la tropa á los cuarteles. El capitán general elogio calurosamente la conducta de éstos, y la verdad es que son afortunados á todo género de alabanzas.

Los paisanos tuvieron ayer en Sevilla once heridos. Se nos dice que estaban tomadas todas las disposiciones para que hubieran ocurrido á Sevilla fuerzas suficientes en el caso de ser necesaria su presencia.

También ha sido reforzada la guarnición de Aragón, donde ayer se observaba algún conato de movimiento. En el Congreso se ha dado cuenta de las noticias que anteceden, y el Sr. Rivero ha ofrecido llevar á las Cortes todos los documentos relativos á los sucesos de Cataluña.

La Política.
«Gracia tomada, Baldrich sin novedad.»—Esto dice un despacho telegráfico del capitán general de Cataluña, fechado esta mañana á las seis en Barcelona y transmitido á las doce y media por la estación de Moncada. Los términos del despacho, que ha sido inmediatamente transmitido á los capitanes generales de distrito y gobernadores civiles de provincia, son tan concisos, que no se puede por el formar juicio de si á la rendición ha precedido ó no algún combate.

La frase «Gracia tomada» indica que ha sido necesario apoderarse á viva fuerza de aquella población, y lo de «Baldrich sin novedad» parece confirmar que ha habido lucha, y lucha empujada, de la que ha salido ileso aquel general.

En tal caso, el combate ha debido tener lugar al amanecer de hoy, y no ser muy largo, pues el parte está fechado á las seis de la mañana.

También es posible que al verse los insurrectos circunvalados por numerosas fuerzas del ejército hayan comprendido que toda resistencia sería inútil y después de las armas, fúndase los más de ellos á pesar de la línea de circunvalación; resultado que ya preveía esta madrugada un colega que bebe sus noticias en buenas fuentes.

De cualquier modo, nosotros celebramos que haya tenido tan pronto término la insurrección de Cataluña, que suponemos terminada ó próxima á su término con la toma de rendición de Gracia.

«Después de compuesto el suceso que precede, se ha fijado en la tabilla del Congreso el siguiente despacho, de fecha posterior, que aclara cómo se ha verificado la toma de Gracia: «El día 9 de abril de 1870, á las 8 y 55 de la mañana.»

El capitán general al ministro de la Guerra.—Gracia 9 de abril de 1870.—Dispuse el ataque en tres columnas á las cuatro y media. Con la señal de tres cañonazos avanzaron. Di orden de atacar á una de ellas, compuesta del batallón de Mérida y una compañía de ingenieros, lo cual bastó para que á las seis y media, que son ahora, fuera dueña de la población. Esto está concluido. Daré detalles.»

«Cuartos de Barcelona recibidos hoy dicen que durante dos días ha estado haciendo fuego el castillo de Montjuich contra los barrios en que se habían concentrado los insurrectos. Los destrozos causados en los edificios por las bombas han sido grandes.

La misma carta añade que los insurrectos de Gracia se habían batido terriblemente en los primeros ataques de las tropas, hiriendo á doscientos de cuatro cañones, con los que pudieron después mantener la resistencia.

«Esta tarde se ha dicho que en Sevilla se había vuelto á reproducir hoy el motín de ayer; pero la noticia es falsa.»

La Correspondencia.
«Por un telegrama particular de Moncada, fechado á las dos de esta tarde, se sabe que en Barcelona se han vuelto á abrir los comercios y ofrece la población un aspecto habitual.»

Algunas columnas han salido á recorrer el llano ya pacificado.

Los insurrectos, escondidos las armas, se presentan en actitud pacífica para ver pasar las tropas.

Cuatro brigadas de trabajadores se ocupan á toda prisa en establecer una nueva línea telegráfica, pues de la que había apenas quedan señales.

«En toda la tarde de ayer, según partes de Sevilla, recibidos esta tarde, se ocupó el ayuntamiento de las operaciones preliminares de la quinta.»

No ocurrió novedad, pero se notaba alguna efervescencia.

Al anochecer aumentó la agitación y los grupos fueron aumentando, habiendo reunido uno de 400 ó 600 hombres en la plaza Nueva, delante de la casa consistorial, con ánimo de invadir el ayuntamiento.

En el acto se presentó el general Laserna, segundo cabo, y mandó á la guardia civil que allí había que desalojase á los amotinados. Entonces salieron de los grupos varios disparos de revólver, y la guardia hizo fuego al aire.

Ante esta actitud de la fuerza armada, los grupos se retiraron, pero sin alejarse de la plaza.

Después llegó fuerza á ocupar la casa consistorial y la audiencia, y un grupo de paisanos situados en la calle de la Sierpe, hizo una descarga sobre la fuerza que iba á posesionarse de dichos edificios. La tropa contestó con otra descarga, la cual produjo unos once heridos, y uno de ellos de gravedad.

El juez de primera instancia que estaba de guardia, empezó la sumaria con gran actividad.

El orden quedó restablecido.

Las tropas se han retirado á los cuarteles, á las nueve de la mañana.

«En una carta de Barcelona se dice que se han hecho contra las barricadas de Gracia 800 disparos de cañón.»

La Iberia. En una deliciosa correspondencia de Bayona, escrita probablemente en Madrid, entre otras líneas del mismo género, decía en uno de sus números anteriores lo siguiente:

«En el día, es objeto de mil comentarios la esplendidez de la destronada reina, que en general se le conceptuaba escasa de recursos; por lo que sorprende que, tan luego como llegó á su noticia que fueron destinados de cuartel á Canarias algunos jefes, diese la orden por telégrafo para que se le entregase á cada individuo una cantidad suficiente á cubrir los gastos de viaje é instalación, anunciándoles al propio tiempo, que mensualmente les abonaría los sueldos respectivos como si se hallaran en activo servicio. Y aún vienen ciertos periódicos engañando al público, cuando aseguran que no se conspira, que no hay intrigas.»

Pudéramos, con entera seguridad, haber calificado desde luego de falsa semejante noticia, pero desconfiando de ella después de adquirir evidencia, hemos acudido á los mismos interesados, y hoy, con autorización competente, podemos asegurar que el párrafo de *La Iberia* antes copiado es exactamente contrario á la verdad.

Las últimas palabras, encerradas herméticamente entre dos admirables admiraciones, dan á conocer con toda claridad el intencionado objeto de la correspondencia de Bayona.

Nuestro inocente colega ha creído necesario ó conveniente justificar de alguna manera la arbitrariedad tomada por el liberal gobierno que nos oprime, inútil precaución. Se trataba de militares pundonorosos que jamás faltaron á sus deberes ni á sus juramentos, que tuvieron por pauta la ordenanza, por consejero el honor, por guisa acrisolada lealtad; de militares que no comerciarían jamás con su conciencia, ni fueron heroicos moradores de ningún presidio, y esto es lo suficiente para justificar cuanto con ellos se haga, porque está terminado su proceso.

Procure *La Iberia* hacerse de mejores corresponsales en el extranjero, con especialidad si son retribuidos, pues es una lástima gastar el dinero en cebar zarcidores de embustes. Y sobre todo, no se cuide de justificar las despotismos medidas de sus patronos, pues en la situación actual todo está justificado, menos la calificación de liberal con que se engalana.

El ministro de Fomento ha dictado una orden que ayer publicó la *Gaceta*, y que se leerá con asombro en las naciones extranjeras. Por ella se acuerda el abandono de todas las carreteras de España, en los puntos donde hay ferrocarril. Todo se hubiera podido esperar menos semejante disposición. Después de ella, hablese de la orden de Fernando VII de cerrar las Universidades; todo queda atrás si se compara con semejante medida; así se pueden hacer economías: es ni más ni menos el sistema del que se había empeñado en que su caballo viviera sin comer.

En Francia se ha seguido opuesto sistema, y al completo de la red de ferrocarriles ha seguido el afán de completar la red de carreteras. Allí no se ha creído que la carretera era inútil ante el ferrocarril, como no se ha considerado que lo fuese el canal de navegación, paralelo á la vía férrea; el Sr. Echegaray es de contraria opinión, y lo sentimos por España.

Las compañías de ferrocarriles están de enhorabuena; no las ha podido servir mejor el ingeniero de segunda clase, Sr. Echegaray; pueden ya hacer lo que tengan por conveniente, en la seguridad de que la competencia durará muy poco.

La orden, por otra parte, es un sarcasmo; dejar á las diputaciones el cuidado de construir y conservar las carreteras, después de haber dejado sin recurso alguno á aquellas corporaciones hasta el punto de tener en descubierto sus más sagradas obligaciones por muchos meses, es burlarse del buen sentido y reírse de la credulidad pública.

Hé aquí integro este original documento, acerca del cual no hacemos por hoy más comentarios.

Obras públicas.—Carreteras.—Excmo. Sr.: En los presupuestos generales del Estado para el año económico de 1870 á 1871, discutidos ya por las Cortes Constituyentes, se ha rebajado en 500.000 escudos el crédito destinado para conservación de carreteras respecto al consignado en el presupuesto vigente. Esta medida obedece al principio de que el Estado se vaya desprendiendo de los caminos ordinarios paralelos á los de hierro, consiguiendo así, no solo una economía de consideración para la administración central, sin detrimento de los intereses generales que le están encomendados, á los que seguirá atendiendo con los medios más perfectos de transporte, sino el hacer posible que las diputaciones provinciales y ayuntamientos empuen á usar de la amplia libertad que la legislación actual les concede, aplicando sus recursos á la conservación de las vías que hoy tienen solo un interés local, ya que la escasez de aquellos no les permita dedicarse sino en muy pequeña escala á la ejecución de las redes de carreteras provinciales y vecinales, que, por desgracia, están todavía en una lamentable atraso.

Desdoso su S. A. el regente del reino de que estas reformas se pongan inmediatamente en práctica, ha tenido á bien disponer:

1.º Que todas las secciones de carreteras que están ya en explotación y que se especifican en la relación adjunta dejen de conservarse por el Estado desde 15 de Mayo de 1870, á cuyo fin dará V. E. las instrucciones que crea convenientes.

2.º Que se suspendan inmediatamente las obras nuevas de conservación ó de reparación que se estén ejecutando, ya por contrata, ya por administración, en las secciones que deben abandonarse, procediéndose desde luego por los ingenieros jefes al reconocimiento y medición de las obras hechas.

3.º Que se consideren rescindidas todas las contrataciones que comprendan solo trabajos que deban suspenderse con arreglo á la disposición anterior, y que en las demás se segreguen los que no hayan de llevarse á cabo, con arreglo á las disposiciones que se dicten.

4.º Que el gobierno conceda la explotación de las carreteras abandonadas con sujeción al decreto, hoy ley, de 14 de Noviembre de 1868, á las diputaciones provinciales, ayuntamientos y particulares que lo soliciten por conducto de los respectivos gobernadores.

5.º Que las corporaciones ó particulares que obtengan alguna de estas concesiones podrán utilizar las viviendas para peones camineros en las carreteras abandonadas, así como también todos los accesorios de las mismas, y el material que haya acopiado para su conservación, siempre que el gobierno no juzgue oportuno aplicarlos á otros servicios.

De orden de S. A. la comunico á V. E. para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de Abril de 1870.—Echegaray.—Señor director general de obras públicas, agricultura, industria y comercio.

En su número de anoche dice *El Diario Español* lo que sigue:

«Si se sumaran las cantidades que en pólvora, balas, granadas, armamento, vestuario, carbon de piedra y traslaciones de tropas, han hecho gastar los republicanos con sus alzamientos de Cádiz, Jerez, Málaga, Valencia y Barcelona, resultaría un guarismo superior á las economías hechas en la mitad de los ministerios.»

Y eso lo que pide y aconseja el patriotismo?

Y nada decimos, porque asusta y horroriza el pensar, del número de españoles que han perdido la vida por las mismas causas.

¿Qué mejores auxilios podían imaginarse los filibusteros de Cuba?

Y cinco párrafos más abajo añade lo que copiamos:

«Por la manera que tienen nuestros colegas de Madrid en dar las noticias que reciben sobre los sucesos de Cataluña, nos ha llamado la atención el que los diarios carlistas y los moderados son los que muestran cierto interés en abultar las noticias y alarmar al país; suponiendo la situación de Cataluña más grave de lo que en realidad se presenta.»

Esto nos confirma en la sospecha de que por más que algunos republicanos hayan sido los instrumentos, los inspiradores y directores de la insurrección deben de ser bellos carlistas.

Siesta contradicción aparece en un mismo número, ya pueden comprender nuestros lectores en cuántas no incurrirá nuestro colega al atacar unas veces y al defender otras una situación tan esencialmente embrollada, contradictoria y anárquica.

Que *El Diario Español* atribuya los sangrientos sucesos de Barcelona á los amantes de la dinastía legítima, es mucho más inverosímil y violento que el que nosotros, haciéndonos eco de los rumores que han corrido por todo Madrid, indicásemos al duque de Montpensier y á sus parciales como los principales instigadores de aquellos lamentables acontecimientos.

Las Cortes actuales se mudaron, el Sr. Mata dijo ayer que estaban espantados cuando lo dice el Sr. Mata, doctor en medicina y catedrático del colegio de San Carlos, debe ser cierto, y la cosa venir derecha.

De qué enfermedad mueren, no lo dijo el doctor; pero esto importa poco; lo esencial es que se mueren. ¿Quiénes los heredarán?

En vista de la orden que ayer publicó la *Gaceta*, en virtud de la cual el Estado abandona la mayor parte de las carreteras; es de suponer que el Sr. Echegaray suprima inmediatamente el cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos; pues de nada sirve ya, y para nada ha de hacer falta donde no ha de haber ni puertos, ni canales ni caminos.

Será una economía más que realice el actual ministro; y si además inventa un nuevo papel para pagar á los pocos que queden, se habrá portado como un gran administrador.

La ley de orden público no pudo aprobarse en la sesión de ayer, porque solo tomaron parte en la votación 133 diputados, número insuficiente para votar leyes; se notó con extrañeza la abstención de muchos progresistas.

El Sr. Rivero estuvo ayer muy en su carácter y muy en su puesto al expresarse en la forma en que lo hizo: lo que no estuvo, fué, ni en sus antecedentes ni en su partido. Se pareció á aquel personaje de la comedia *Los dos preceptores*: cuando se le sorprendía en ciertos lances, nada conforme con sus doctrinas, preguntaba: «¿qué tiene que ver la moral con la Mesopotamia?»

El Sr. Rivero tuvo análogas salidas cuando se le dirigían ciertos cargos, por lo que antes había dicho y lo que ayer creía conveniente decir.

Las Cortes han acordado suspender sus tareas hasta que pasen los días de Semana Santa.

Nosotros creímos que desde que fué adoptada la idea del Sr. Echegaray de suprimir la enseñanza católica, el Estado, y por ende las Constituyentes como cuerpo colectivo, eran ateos.

Celebramos habernos equivocado, y que Dios les haya tocado en el corazón.

Hasta la hora de la muerte hay tiempo para arrepentirse.

El Sr. Rivero estuvo ayer inspirado contestando al Sr. Figueras sobre los motivos de la suspensión de las sesiones.

Según S. S., no se pueden hacer ciertas preguntas en circunstancias tan graves como las que atravesamos, porque antes que todo es el prestigio del gobierno. Es decir, que de manifestarse la verdad de los sucesos saldrían tales cosas á relucir, que el gobierno quedaría peor parado de lo que está, así es posible, con estas revelaciones.

A confesión de parte.

Parece que el martes se reune el consejo de guerra para juzgar al duque de Montpensier.

No deja de ser extraña la precipitación con que se ha seguido este proceso; sin duda se quiere dejar expedito al acusado para que, lavado de toda culpa, pueda aspirar abiertamente á la corona.

¿Ni por esas, señor duque, y señores unionistas!

El gobernador eclesiástico de Málaga ha dirigido al clero de la diócesis una circular, excitándole á que se abstengan de prestar juramento á la Constitución, hasta que les comunique las instrucciones que reciba del prelado que se encuentra en Roma.

La proposición del Sr. Figueras que promovió ayer el debate de la Cámara, acerca concebida en los términos siguientes:

«Los diputados que suscriben, tienen el honor de proponer á las Cortes Constituyentes se sirvan aprobar las siguientes:

El gobierno está en el deber de dar explicaciones acerca de los motivos que le impulsaron á pedir la suspensión de las sesiones de ayer y anteyer, así como del origen, carácter y circunstancias de los sucesos de Cataluña.

Palacio de las Cortes Constituyentes 9 de Abril de 1870.—Estanislao Figueras.—J. Sánchez Ruano.—Emigdio Santamaría.—Santiago Soler.—Pedro J. Moreno.—Rodríguez.—Domingo Sánchez Yago.—F. Pi y Margall.

Esta tarde á las dos será conducido al cementerio de la sacramental de San Martín, el cadáver de la señorita doña Zenaida de Pineta y Monserrat, hija de los señores marqueses de Santa Genoveva, que falleció en la madrugada de antes de ayer víctima de una afección al cerebro.

Esta preciosa niña, de cuatro años de edad, tan notable por su bondad y por su extraordinaria belleza, era no solo el embudo de sus padres y de su familia, sino de cuantos la conocían.

Acompañamos, pues, á sus afligidos padres en su intenso dolor, que solo puede aliviar la idea de tener en la gloria un ángel más que vele por ellos.

PARTICULAR OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica las siguientes noticias oficiales sobre los sucesos de Cataluña y de Sevilla.

MINISTERIO DE LA GUERRA.
El capitán general de Cataluña, en telegrama de las diez de la noche del 7, transmitido por Tarragona, participa que antes de atacar á Gracia y para dar tiempo á la llegada de los refuerzos, había resuelto asegurar completamente el orden en Barcelona.

Concentrada la resistencia en Gracia, se prometía que una vez tomada esta población se someterían las demás; pues habiendo recorrido una pequeña columna aquel día varios pueblos sin encontrar resistencia, los mismos vecinos se ofrecían á deshacer las barricadas á presencia del jefe de la columna.

En telegrama de ayer, transmitido por la línea de Zaragoza, participa dicho capitán general que en la madrugada del mismo día fueron destruidas las barricadas que todavía existían en algunos barrios, quedando definitivamente asegurado el orden en Barcelona.

Los batallones de cazadores de Mendigorría, Talavera y el general Baldrich llegaron ayer á Barcelona.

El espíritu de las tropas era inmejorable.

El gobernador civil de Tarragona, en despacho de las diez y cincuenta y cinco de la noche de ayer, participa, con referencia al jefe de la estación de Villafraanca, que, según avisaban á este de Martorell, se habían presentado en aquella población 100 hombres armados procedentes de Gracia, lo cual hacía creer que los insurrectos habían sido batidos y dispersados en las inmediaciones de Barcelona.

El capitán general de Sevilla, en telegrama de una de la madrugada de hoy, participa que al situarse un batallón en la plaza de ayuntamiento para proteger las operaciones del sorteo, los grupos que la ocupaban se retiraron haciendo fuego sobre la tropa, al que contestó esta, resultando cinco paisanos heridos; que el ayuntamiento estaba en sesión permanente; que la quinta se llevaría á cabo á toda costa, y que mientras más fuerte fuese la resistencia, mayor sería su energía para que la ley se cumpliese.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

En Barcelona está completamente asegurado el orden. Circunscrita la insurrección á Gracia y reunidos todos los medios de ataque, se espera de un momento á otro la ocupación del pueblo.

En Sevilla, después del desorden ocurrido en la Plaza Nueva, delante de la casa consistorial, reinaba completa tranquilidad á una y media de la noche. El sorteo se habrá verificado á las ocho de esta mañana.

En las demás provincias no ocurre novedad.

El mismo periódico oficial publica dos decretos de la presidencia del Consejo, admitiendo la dimisión á don Manuel Izquierdo López, gobernador de la provincia de Salamanca, y nombrando para este cargo á D. Juan de Dios Mora, que ha desempeñado el mismo destino en otras provincias.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Universal, periódico progresista, que hasta ayer se hacía notar por su optimismo revolucionario, publica anoche un notabilísimo artículo, que vamos á insertar íntegro.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las importantes declaraciones que hace el diario radical: «Camuamos á una ruina inevitable, es preciso tomar otro rumbo, el país está desengañado, la situación es impotente para resolver los grandes problemas que están sobre el tapete, las Cortes no tienen de soberanas más que el nombre, y no sirven más que para mantener al gobierno en un equilibrio inestable con sus colaterales y sus odios, el partido radical se destruye en interna lucha, los unionistas son un mero obstáculo para la libertad, y los federales imposibilitan la solución monárquica.»

«El artículo de *El Universal* nos parece un elocuente comentario de la célebre frase de Ruiz Zorrilla: «Aquí nadie se entiende.»

Después de lamentar el órgano progresista los males inmensos que la nación siente, dice que el país censura con razón sobrada á sus propios mandatarios, y propone como solución el que las Cortes se disuelvan.

Los antecedentes son exactos, los males incalculables; pero ¿quién se le ocurre que pueda ser eficaz el remedio indicado?

Todos sienten que el país padece, y en tan apurado trance brotan de todos lados los empiricos, unos pidiendo rey, otros esperando su salvación en nuevos diputados.

«Robre revolución de Setiembre»

Hé aquí el artículo de *El Universal*:

VERDADES.

«Seamos francos una vez más con nuestros amigos; hagamos llegar hasta ellos, condensados, esas mil y mil frases que cada día se oyen por todas partes, así en las calles, como en la modesta tienda, como en el taller, como en otros muchos puntos donde no se hace política, aunque una política buena ó mala ejerce una influencia decisiva sobre su suerte.»

Digamos á nuestros amigos lo que parecen desconocer.

«El país se cansa; el país se desengaña.»

Hé aquí lo que en suma manifiesta la opinión pública.

Hemos llegado, por fortuna ó por desgracia, á unos tiempos en que no bastan títulos más ó menos pomposos para merecer el aprecio público; se necesita que los que aspiran á obtenerlo lo ganen con sus actos.

Poco importa que se llamen soberanas á nuestras Cortes Constituyentes, y que se diga que están por cima de todos los poderes, si se trata, si se quiere, de atender á los problemas que el país se plantea, si se quiere, de hacer un intento al uso de Oriente; esto no dará á las Cortes el prestigio que les falta.

Poco importa que la regencia sea la representación de la monarquía, que, como esta, habido dorados alcazares, que se le rodee del fausto que acompaña siempre á la majestad; que, como esta, tenga sus cortesanos y sus brillantes saraos... esto no dará á la regencia mayor respetabilidad.

Poco importa que á los hombres públicos se les llame si son hacendistas Pitt, ó Stein ó Necker; si hombres de Estado, Peel ó Washington; si de Parlamento, Mirabeau; si de espada, Alejandro ó Napoleón; tengan si quieren un nuevo Horacio que cante en inspirados versos, sus méritos y sus glorias, como éste cantaba las de Augusto ó las de Macenas; esto no aumentará ni un átomo su fama.

Y es que, sobre todo esto se halla el país, el país que trabaja, el país que paga, que observa y que calla, y que juzga á los hombres y á las cosas y que, si un momento se desvanece y se deja llevar de apariencias, muy pronto su gran sentido práctico le hacen apreciar la realidad, y entonces su juicio es seguro, su fallo inapelable.

Digámoslo otra vez en bien de la revolución, comenzada bajando felices auspicios, en bien de nuestros amigos, en bien de la patria misma, que todo lo espera de ellos: *El país se cansa; el país se desengaña.*

Y se cansa y se desengaña, porque pasa el tiempo y trascurren los días y los meses y empieza un año y concluye, y comienza otro y sus males no tienen término, ni siquiera alivio; y no ve el fin de tantas desdichas, ni podrá verlo, si como hemos ido hasta aquí seguimos en adelante.

No otemos lo que hemos calado cuando lo creamos solo opinión nuestra, y que debemos revelar desde el momento en que hemos podido convencernos que opinamos del mismo modo la generalidad de las gentes, y es que tal como está constituida la situación, es impotente para resolver los grandes problemas políticos y sociales que están planteados.

Y la situación está restimada en las Cortes Constituyentes, en las Cortes Constituyentes cuya omnipotencia se ha convertido en un poder, propio solamente para derrotar ó levantar ministros, para extorpecer las funciones del gobierno, y que entrañando en sí toda la soberanía, toda la fuerza de los poderes públicos, refleja sobre estos su falta de vida y los reduce también á la nulidad.

Y no supongamos que esto sea un simple juego de palabras.

Por eso decíamos que importaba poco que se llamasen soberanas, si la soberanía no reside en ellas sino por una ficción y no realmente.

Y la verdad es, que las Cortes, dicho sea con el respecto debido á tan elevada institución, no tienen de soberanas más que el nombre, y que son como una majestad caída, á quien sus allegados respetan y acatan más por consideración que por su poder.

A no dudarlo, el país, á quien algunos meses de libertad ha devuelto el uso espedito de la palabra, censura á las Cortes y está descontento de su propia obra y tiene motivos suficientes para estarlo.

¿Que han hecho hasta ahora las Cortes? Nada que no hubiese hecho antes que ellas el país mismo.

Han formulado en un Código que será un monumento de gloria, los derechos inherentes á la personalidad humana; pero esta gloria será sin duda para el país, que hizo la revolución, y que muchos antes de que las Cortes se reunieran, no solo formuló, sino que ejerció esos derechos.

Por eso decíamos que importaba poco que se llamasen soberanas, si la soberanía no reside en ellas sino por una ficción y no realmente.

Y la verdad es, que las Cortes, dicho sea con el respecto debido á tan elevada institución, no tienen de soberanas más que el nombre, y que son como una majestad caída, á quien sus allegados respetan y acatan más por consideración que por su poder.

A no dudarlo, el país, á quien algunos meses de libertad ha devuelto el uso espedito de la palabra, censura á las Cortes y está descontento de su propia obra y tiene motivos suficientes para estarlo.

¿Que han hecho hasta ahora las Cortes? Nada que no hubiese hecho antes que ellas el país mismo.

Han formulado en un Código que será un monumento de gloria, los derechos inherentes á la personalidad humana; pero esta gloria será sin duda para el país, que hizo la revolución, y que muchos antes de que las Cortes se reunieran, no solo formuló, sino que ejerció esos derechos.

Pero aparte de esto, ¿las Cortes pueden hacer algo de lo que por hacer queda?

«No de manera alguna; las grandes cuestiones planteadas son en sus manos problemas irresolubles.

Para lo que pueden servir hoy las Cortes, es para que ciertos cabilderos políticos se aprovechen de las excepciones que existen entre las diversas fracciones parlamentarias y exploten hábilmente el descontento y la falta de armonía en favor de determinados fines.

Para lo que pueden servir hoy las Cortes, tal como se hallan con sus divisiones, sus colaterales y sus odios de partido, es para mantener al gobierno en esa especie de equilibrio inestable de que nos habló un ilustre orador republicano; para impedirle que marche al mismo tiempo que se le exige que lo haga; para mantener sobre él una amenaza constante; una especie de espada de Damocles suspendida sobre su cabeza.

Si quiere marchar decidido por la senda revolucionaria, ahí está la unión liberal, que se esforzará con los elementos tradicionalistas, y á ser necesario con los rezagados del partido radical, y pondrá toda clase de obstáculos en su camino.

Si trabaja por llegar á una solución definitiva, y ocupar el trono levantado por esas mismas Cortes, la extrema izquierda se alza alzada y forma extrañas coaliciones y le amenaza de muerte.

Estas son las fracciones parlamentarias que se mueven con más actividad; en cambio la que constituye la verdadera mayoría, el partido radical, ó permanencia inactivo ó se destruye en interna lucha, y se fracciona hasta el infinito, y tantas son las aspiraciones diversas que lo agitan, que tal como está, no sirve ni para sostener al gobierno que es obra suya y su más genuina representación.

Bien estudiada la situación política, resulta una verdad desconsoladora, y es, que el país, al censurar en primer término á sus propios mandatarios, tiene razón sobrada, y esto, que se dice ya muy alto, pero que no es posible no haya llegado hasta las regiones donde habitan los ignorantes, lo decimos nosotros desde nuestra modesta esfera, y diremos más.

Diremos que urge de toda urgencia remediar este mal, origen y al mismo tiempo mantenedor de todos los males que el país siente; y esto no se remedia sino por la unión íntima y perfecta de la mayoría, renovando la Asamblea, llamando de nuevo al país á los comicios, explorando otra vez su voluntad, y recurriendo á esa piedra de toque que se llama el cuerpo electoral.

Pero esto no pueden hacerlo sino las Cortes mismas, porque aunque menoscaba su prestigio y su autoridad ante la nación, es en ellas, solo en ellas, donde reside el poder de hacerlo; son ellas, y solo ellas, las que pueden disponer de sus propios destinos.

Se necesitaría, pues, de su parte un acto de verdadera abnegación.

Se necesitaría que, inspirándose en un elevado sentimiento de patriotismo, se disolvieran por su propia voluntad.

Este grande acto de abnegación rehabilitaría á las Cortes en la opinión pública.

progresistas para derrotar a la unión liberal. Otras veces los unionistas y los progresistas derrotan a los címbrios. Y hasta hay ocasiones en que los republicanos deciden con sus votos las contiendas de los tres partidos rivales.

Se conoce la existencia de un poder fundado en semejante desorden? ¿Qué especie de unidad cabe en esta anarquía, en este choque diario y violento de pasiones y de miserias de todo género? Y sin unidad, ¿cómo ha de existir el poder?

Venga, pues, cualquiera cosa que algo represente, que algo nos ofrezca, como esperanza y garantía de un sistema bueno o malo, de un gobierno mejor o peor, pero que merezca llamarse gobierno.

Si se quiere la monarquía, digásemos de una vez que monarquía es la que va a proclamarse, que monarca es el que va a sentarse en el trono.

Si no hay monarquía posible para la revolución, digásemos en buen hora que tenemos que ir a la república y a qué república vamos, si a la unitaria o a la federal.

Todo es preferible a no saber si somos monárquicos o republicanos, si nos mandan los unionistas, o los progresistas, o los demócratas, si el Estado ha de ser católico o ateo, si la política ha de ir por la corriente de la demagogia o ha de retroceder hasta tomar un barniz más o menos conservador.

La duda, la incertidumbre, la indecisión es lo que más desuella en la situación presente, y esto es lo que subleva todas las malas pasiones, lo que alienta todas las rebeliones, lo que mata toda opinión, todo espíritu público, todo sentimiento de levantado patriotismo. Salgamos pronto por Dios de este estado de atonía en que puede llegar a correr peligro hasta la independencia de España. Sed tan revolucionarios como os plazca, pero, si todavía tenéis este mal gusto, pero decididos siquiera a dónde nos llevéis por el camino de la revolución.

Nuestro apreciable colega el periódico semanal *La Carta a los amigos*, publica en su último número, y bajo el epígrafe *La Situación*, el artículo que copiamos a continuación:

La *Gaceta* sorprendió el miércoles último a sus lectores con un decreto refrendado por el presidente del Consejo de ministros, en el cual decía el regente que, «estando altamente satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que D. José de Echegaray había desempeñado y desempeña el cargo de ministro de Fomento, y atendiendo además a altas consideraciones políticas, venía en no admitir la dimisión que le había presentado de aquel cargo.» Era la primera vez que en la *Gaceta* aparecía tan singular declaración, y desde luego se tuvo por una manifestación oficial de que el grupo de los demócratas, representados en el ministerio por los Sres. Rivero, Moret, y Echegaray, había triunfado en su lucha con el elemento progresista, representado por los demás ministros, y muy principalmente por el señor Sagasta. Como complemento de esa pública satisfacción ofrecida a los címbrios, se anunció en el mismo día estar designados para ocupar algunas direcciones y otros análogos puestos varios individuos de aquel grupo, que ya anteriormente se habían indicado en parecidas situaciones. Los demócratas tomaban, pues, la delantera a los progresistas y venían al Sr. Sagasta en aquella ocasión.

Mas es el caso que los progresistas no se resignan, y que desde las columnas de *La Iberia* disparan sus dardos y expresan todo su enojo por esas diferencias; que en la Tertulia progresista, uno de los más ardientes socios se pronuncia abiertamente contra los nuevos cartagineses; que el descontento se pronuncia cada vez más en las filas de la mayoría; y que no es un misterio que en el mismo seno del gobierno se trabaja para expulsar de nuevo a los címbrios o demócratas, y llegar al desideratum de quedar solos los progresistas. Entre tanto, los unionistas hacen cuanto pueden para que se realice el rompimiento entre las dos fracciones, y no cesan de repetir que los progresistas se pierden sin remedio si se quedan solos; que no les conviene la unión con los demócratas, y que el único partido que puede proporcionarles seguridad, reposo y ventura, es el unionista.

Nada dice el republicano: dividido entre sí y temiendo más que nadie el día del triunfo de las turbas, están como retráidos y en segundo término, desaprovechando las ocasiones de dividir y ganar terreno, ya que no vencer; y si algo hacen para atraerse a sus afines los demócratas, es muy poco y con notable fealdad. Diríase que el movimiento republicano del año último había sido para ellos un tristísimo engaño, pues vieron que las masas de su partido seguían a los más exagerados, desoyendo la voz de los prudentes y de buen consejo; señal cierta de lo que sería la república al día siguiente de la victoria, cuando así se presentaba la víspera del combate. Ese partido en el Congreso y en la situación en que se encuentra no puede hacer nada por sí y para sí; lo único que puede es añadir votos en una votación; mas como ya se sabe en qué sentido se toman esas votaciones, y que los ministros no salen ahora por tales derrotas, y que al día siguiente de una votación en contra hay otra en pro y un voto de confianza, vale poco o nada mientras no haya verdadera fusión que constituya partido.

El Congreso y con él el gobierno, y con uno y otro la situación, se hallan en el caos, sin ver ni aun a los lejos la luz, ni poder salir de la confusión en que se han envuelto: para ellos apenas hay ya enemigos exteriores, y tan profunda es la exclusión que existe entre unos y otros, y de tal manera se odian y combaten, que comprendo muy bien que hayan llegado a imaginar que ya no tienen enemigos o que si los tienen no merecen apenas tal nombre, atendida la mayor intensidad de los odios que tienen dentro de su propia casa. Quien les sea periódico se convencerá de esta verdad: hablan solo de sus disensiones con calor, con saña y sin dejar el asunto un solo instante, y si se dignan dirigir su mirada hacia los otros partidos que están fuera del poder, lo hacen solo para dedicarle una frase de desden, y como si se oírían de perder en ello un tiempo que pudieran haber aprovechado en zaherir a sus enemigos domésticos.

Y no se crea que ese desden consista en el convencimiento que tengan de que tales partidos no les puedan poner en grande apuro; pues en las polémicas que entre ellos sostienen, es muy frecuente verlos concluir por anunciar a sus contrarios con una mezcla de amargura y de cruel satisfacción, que todos van a caer en manos de la reacción, que a todos los dejará iguales. Se los ve a unos y otros dominados por la idea de la imposibilidad de llevar adelante sus propósitos y salvar la revolución, y como abrumados por la irremisibilidad de lo que les viene encima. Cada día que pasa se les figura un imposible vencido y una especie de milagro de longevidad.

Con tan absoluta falta de fe en el porvenir y tan profundas y fundadas preocupaciones, y con tan salada e insustentable guerra entre los unos y los otros, ¿podrá durarse de la inminencia de otra crisis, y después otras sucesivas, sin que cesen un instante hasta que llegue la supremacía?

SECCION DE NOTICIAS.

El ilustrado coronel D. Francisco de Selgas y Carrasco ha emprendido una publicación importante, que merece figurar en la biblioteca de todas las personas estudiosas.

La *Isografía*, obra de procedimientos foto-litográficos, es decir, con la exactitud de una máquina, autógrafos de los personajes más importantes de nuestra historia, documentos originales solo conocidos por escaso número de gentes, y dar al lector prácticamente lecciones de

paleografía, enseñándole a descifrar los manuscritos de épocas diversas.

La lectura de la *Isografía* destruirá algunas preocupaciones históricas, producidas por apasionados novelistas, y enseñará al público el verdadero carácter de los personajes importantes, por medio de esos rasgos propios que solo se pueden sorprender en la conversación escrita, única defensa de los muertos, único medio que tienen de contestar a las calumnias de la historia.

Bajo otros muchos aspectos, es curiosa, utilísima y digna de verdadera protección, la obra de D. Francisco Selgas. Se reciben las suscripciones en la traversía de San Mateo, núm. 18 duplicado, segundo de la derecha.

Se han publicado las dos primeras entregas, que contienen:

«Fáximile de una carta autógrafa del Gran capitán D. Gonzalo de Córdoba al rey D. Fernando el Católico.»

«Carta autógrafa del rey D. Fernando el Católico al cardenal Cisneros.»

El Sr. D. Bernardo Aznar, jefe superior de administración honoraria, ha sido nombrado vicecónsul de Portugal en Granada.

Hoy domingo, a las doce de la mañana, se ensayará en el cuartel de San Gil un *hemistiotio cívico*.

No habiendo podido tener lugar el viernes pasado, con motivo del temporal, la prueba de la bomba química, se verificará este ensayo el lunes once, a las cuatro y media de la tarde, en la montaña del Príncipe Pío, o el martes a igual hora si el tiempo lo impidiese el lunes.

La Caja de depósitos pagará el lunes los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 4,076 al 4,125 inclusive respecto a los primeros, y del 1,235 al 1,277, también inclusive, a los segundos.

Segun despacho del gobernador de Ciudad-Real, recibido esta tarde, la guardia civil de aquella capital, al mando del bizarro capitán Robogo, ha tenido un encuentro con los criminales de Fuente el Fresno, a los que ha causado tres muertos.

La guardia civil de Albacete ha tenido también otro encuentro en la sierra de Alcaraz con otros dos criminales que procedentes de Ciudad-Real se habían ido allí a refugiar, cogiéndolos y ocupándoles 5,000 rs., un caballo y varias armas.

Hoy debe verificarse el sorteo en la Coruña, segun anunció ayer en las Cortes el Sr. Rivero.

Mañana debe salir de Cartagena la fragata *Numancia*, conduciendo al contralmirante Sr. Arias, que va a tomar el mando de la escuadra del Mediterráneo.

El embajador francés celebró ayer con el Sr. Sagasta una conferencia en el ministerio de Estado.

En Montejaque, pueblo de la provincia de Málaga, con motivo del sorteo, hubo el domingo un serio desorden, en que tuvo que intervenir la fuerza pública, habiendo sido aprehendidos los promotores del tumulto.

SECCION DE PROVINCIAS.

El miércoles se comedió un terrible crimen en el pueblo de Alguet. Segun se dice, un marido que al parecer vivía separado de su mujer, penetró en la casa que ella habitaba, saltando las tapias del corral, y la mató a puñaladas. Era el medio día: la infeliz víctima, herida mortalmente, salió a la calle huyendo, y tendió los brazos a un vecino que pasaba; pero el enfurecido esposo la persiguió y acabó de matarla, apelando luego a la fuga.

Este hecho causó la mayor consternación en aquel pueblo, que no está acostumbrado a presenciar tales sangrientos sucesos. Aquella misma tarde se presentó el juzgado de Carlet. Muchos vecinos salieron del pueblo con el más activo celo, en busca del agresor, que ayer aún no había sido preso.

El *Tarraconense* publica la siguiente carta de Falset de 3 del actual:

«Acaba de tener lugar en esta el sorteo para la quinta. Al principio se creyó que habría gran alboroto, puesto que varios grupos se acercaron a las urnas, gritando *fuera quintas*, pero la tropa, cargando los fusiles y acudiendo pronto al lugar del sorteo, ha evitado algunos desmanes.

En este momento marcha a Pobobela el tribunal, junto con una compañía de infantería, en donde ha habido desórdenes. Se han arrastrado las urnas, y el ayuntamiento ha tenido que retirarse sin poder verificar el sorteo. No se tiene que deplorar ninguna desgracia.

El mismo periódico añade:

«A lo que nos dice nuestro corresponsal de Falset, sobre lo ocurrido en Pobobela, debemos añadir que, segun se refiere, el pueblo se resistió a que se verificara el sorteo, y el alcalde lo suspendió, dando parte a Falset, donde se encontraba la tropa. Esta acción en segunda, y a su llegada la autoridad local anunció que iba a proceder al sorteo, pero no se presentó vecino alguno, ni se encontró quien sacara los números de las urnas, de modo que fué preciso emplear para ello a un guardia civil, segun unos, o a un soldado, segun otros.»

El ayuntamiento de Alcoy se encuentra tan exhausto de recursos para atender a las necesidades más urgentes del municipio, que además de haber abierto una suscripción para allegar fondos, trata ahora de hacer un reparto vecinal.

El viernes falleció en Valladolid D. Juan Indalecio Muñoz, presidente de sala de la audiencia territorial.

Leemos en el *Diario Mercantil* de Málaga:

«En la calle del Cristo de la Epidemia, núm. 15, se encuentra en el lecho del dolor el capitán de caballería retirado D. Francisco Robles y Giron, espirando de necesidad, habiéndole ayer administrado los sacramentos. Deja a su mujer y seis hijos en la miseria más completa; creemos que las almas caritativas que tanto abundan en este privilegiado pueblo, se apresurarán a socorrer a esta desdichada familia, y que nuestros colegas locales excitarán los sentimientos humanitarios de nuestros paisanos para que alivien esta horrible desgracia. Mientras Robles y Giron muere de hambre, en Madrid están al día las clases todas que cobran del Tesoro! ¡Qué justicia!... ¡Qué justicia, Sr. Figueroa! Así quedarán niveladas en Málaga estas clases. ¡Ya van DOS!!!»

En Córdoba se están reuniendo fondos por limosna para que se coloque el monumento de la iglesia catedral. Se ignora si se logrará que las cantidades que se recauden alcancen a llenar el objeto a que se destinan.

En Palma de Mallorca se ha convertido recientemente a la religión católica un inglés protestante, que se hallaba enfermo en el hospital de aquella ciudad.

Segun noticias de Mallorca, parece que en Yucatan

han sido detenidas por la autoridad varias personas que habían intentado turbar el orden con ruidosas manifestaciones.

SECCION EXTRANJERA.

La cuestión del plebiscito sigue preocupando a todos los círculos políticos del vecino imperio, y casi ha logrado dejar oscurecida la de reforma constitucional. Se procura encontrar una fórmula clara y sencilla que permita al jurado nacional fallar con completo conocimiento de causa; pero no debe olvidarse que el plebiscito se presenta en condiciones enteramente distintas de las de 1852. Hoy no se trata de utilizar el sufragio popular en favor de un poder y en contra de otro: no se pretende atacar al Senado ni al Cuerpo legislativo, antes al contrario, se aspira a favorecer a entrambos, poniendo término a una situación que no podría prolongarse sin grave peligro.

En 1852 el plebiscito consagraba la dictadura; en 1870 sancionó la libertad: entonces legítima una concentración de autoridad indispensable, para acabar con una anarquía violenta; hoy trata de dar a los poderes públicos una organización nueva, la más conforme con las necesidades y con las aspiraciones del país.

En cuanto a la época en que haya de verificarse este acto importante no están contestes las opiniones, creyendo algunos que podría verificarse dentro de ocho días, y aplazándolo los más para el 1.º de Mayo. Tampoco están conformes los pareceres en cuanto a los términos en que se planteará la cuestión. Hé aquí algunas fórmulas:

«Quiere el pueblo francés aceptar las modificaciones liberales de la Constitución de 1852, sobre las bases siguientes:

1.ª Responsabilidad de los ministros ante las Cámaras.

2.ª Creación de dos Cámaras legislativas.

3.ª Devolución al país del poder constituyente.»

Hé aquí otra redacción más genérica que ha circulado en el salón de conferencias y en los pasillos del Cuerpo legislativo:

«El pueblo francés quiere la triple alianza del Imperio y de la democracia con la libertad, tal como se realiza en la Constitución del mes de Abril de 1870.»

Segun vemos en los periódicos de París, en los días que preceden al en que se verifique la votación del plebiscito, las reuniones públicas gozarán de las mismas franquicias y prerrogativas que obtienen durante el período electoral. Han llegado a la capital muchos prefectos, y no tardarán en verificarse todos; el objeto de su viaje es conferenciar con el ministro del Interior acerca de las disposiciones preliminares que deberán adoptarse para asegurar la libre emisión del voto popular.

La comisión de senado-consulta estuvo reunida el miércoles desde las diez de la mañana hasta las cinco y media de la tarde. El ministro de la Justicia asistió a la sesión. Se asegura que las explicaciones que mediaron entre el jefe del gabinete y los individuos de la comisión fueron completamente satisfactorias, y que en su consecuencia, el dictamen se presentará muy pronto. Al terminar la sesión se procedió a la elección de ponente: había dos candidatos, M. Devienne, ya repuesto de su indisposición, y M. Quentin Bauchart; ha triunfado el primero que, por la índole de sus estudios, por sus prendas de carácter y por la confianza que inspira, era la persona más indicada para desempeñar cumplidamente tan difícil encargo.

La comisión volvió a reunirse el jueves, e introdujo bastantes modificaciones en la redacción del proyecto del gobierno; creíase que el viernes se ocuparía en determinar la forma del plebiscito sobre que ha de recaer el voto popular.

La sesión celebrada el miércoles por el Cuerpo legislativo tuvo poca importancia: al rechazar la nueva interposición sobre el senado-consulta, presentada por M. Choiseul-Praslin, el jefe del gabinete usó de un derecho incontestable, permaneciendo en el terreno en que la Cámara había colocado la cuestión declarando con sus votos que el punto estaba suficientemente discutido. Empezar de nuevo la discusión era sentar un precedente que la hubiera hecho interminable: el gobierno ha procedido, pues, acertadamente negándose a admitir este nuevo debate, y desentendiéndose de las quejas, más ruidosas que sinceras, de la oposición.

En virtud de un acuerdo de la facultad de medicina, aprobado por el ministro, se ha cerrado la escuela hasta el 1.º de Mayo: esta medida reconoce por causa los graves desórdenes de que ha sido teatro la cátedra de M. Tardieu, pero como la suspensión de las clases coincide con las vacaciones de Semana Santa, los estudios no se interrumpirán en realidad sino durante muy pocos días.

La Cámara de diputados de Florencia ha procedido al nombramiento de las cuatro comisiones encargadas de examinar los proyectos de Hacienda.

Ochenta y seis diputados de la izquierda se abstuvieron de tomar parte en la votación. Seguidamente empezó la discusión del presupuesto de agricultura. Algunos diputados pidieron que al mismo tiempo que se celebrase la exposición marítima que debe verificarse este año, se reuniera también un congreso marítimo, para poder estudiar detenidamente todas las cuestiones relativas a la marina mercante.

Aún no se ha resuelto la crisis cisleithana. Parece que el conde Potocki, al aceptar el delicado encargo de formar un nuevo gabinete, pidió al emperador algunos días de plazo para conferenciar con los individuos más importantes de los diferentes partidos.

Se creía en Viena en la formación de un ministerio de transición en que estuviesen representados todos los partidos alemanes y la oposición austríaca, y cuya misión fuese la de preparar una avenencia entre las distintas nacionalidades dentro del terreno constitucional. Pero este gabinete no tendrá grandes condiciones de vida, puesto que aun antes de estar formado declaran los austríacos que un mero cambio de personas no les satisfacen, y que harán la oposición a todo gobierno que quiera conservar el cisleithanismo y una Constitución única para los diferentes Estados que componen el imperio.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Carecen de fundamento los rumores que han corrido de trastornos en algunos puntos de Italia. Se han tomado precauciones para impedir que el orden público se altere, en vista de cierta agitación que reina en algunas ciudades.

Las últimas noticias de la Argelia anuncian que reinaba grande agitación en las tribus árabes del Sur, y que se habían tomado disposiciones militares para rechazar toda agresión por parte de ellas.

Corre el rumor de que el ministro de Negocios extranjeros, M. Daru, ha contestado ya a la nota del cardenal Antonelli sobre el Concilio, llamando su atención sobre las consecuencias que podrían traer consigo resoluciones contrarias a la situación política de la mayor parte de los Estados de Europa.

(A causa del mal estado de las líneas, no se han recibido aún los telegramas de hoy de París. Siguen faltando a los de la Bolsa de Barcelona.)

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Abril de 1870.

Presidencia del señor Ruiz Zorrilla.

Abierta la sesión a las tres de la tarde, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) hizo una rectifica-

ción al acta, diciendo que se había abstenido de tomar parte en la votación de la proposición del Sr. Figueras.

El señor ministro de la GOBERNACION dió cuenta de que a las cuatro de la mañana había sido atacada Gracia y tomada a las seis, lo que probaba que no había habido rebelión combatida.

En Sevilla, segun telegrama del gobernador, de las once y media de esta mañana, en aquella capital reinaba completa tranquilidad.

Quedaba por hacer la quinta en Sevilla y la Coruña, donde se verificará mañana, y no se ha verificado antes porque había que hacer operaciones preliminares.

Ofreció traer a las Cortes todos los documentos relativos a los sucesos ocurridos en los últimos días, y pidió a los diputados que hasta que vieran dichos documentos aplazasen todo debate acerca de este punto.

El Sr. FIGUERAS anunció una interposición sobre este asunto.

El señor ministro de la GOBERNACION dió que estaba dispuesto a contestarla.

El Sr. CALDERON HERCE hizo una pregunta relativa a unos expedientes de Gracia y Justicia, a que contestó el ministro del ramo.

El Sr. GARGA RUIZ presentó una exposición y pidió al señor ministro de Fomento que se les pagase a los maestros de escuela.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE pidió que se trajeran algunos documentos para tenerlos presentes cuando se discutieran las leyes de Gracia y Justicia.

Además preguntó al ministro de la Gobernación si había tomado alguna disposición respecto a un suceso ocurrido en Vitoria, en que unos paisanos atacaron a otros.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA dió que se habían dado las órdenes oportunas para traer dichos documentos.

El señor ministro de LA GOBERNACION dió que la autoridad no intervenía más que cuando se alteraba el orden, y no para dar consejos a los partidos.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE anunció una interposición sobre este asunto.

El Sr. PALAU preguntó cuál era el estado de los trabajos de la comisión de reglamento.

El Sr. MATA dió que él como de la comisión, tenía el reglamento hecho, pero que no se había reunido la comisión, lo que no era de extrañar, puesto que diciéndose que estas Cortes estaban aspirando, claro es que no se necesitaba ya reforma del reglamento.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE excitó al ministro de Hacienda a que pagase a las clases pasivas de la provincia de Toledo.

El señor ministro de HACIENDA dió los inconvenientes que había habido para hacerlo.

El Sr. ISASI hizo una pregunta sobre si daría el ministro de Hacienda un decreto relativo a aranceles que había prometido.

El ministro de HACIENDA contestó afirmativamente.

El Sr. SANTA CRUZ presentó una exposición.

El Sr. OCHOA hizo cuatro preguntas, relativas a retraso en el pago de la asignación del culto, a no haber dado posesión a un habilitado del clero en la provincia de León y si se vendería el solar de San Martín.

El Sr. DELGADO excitó a que concluyera sus trabajos la comisión que entendía de una proposición restableciendo las leyes desamortizadoras del año 41.

El Sr. GARCIA pidió que se reformara el reglamento de los ingenieros de montes y citó un abuso de los subalternos de este cuerpo.

El ministro de FOMENTO le contestó que los abusos no probaban que el reglamento tuviera defectos, y que los culpables de abusos serían castigados.

El Sr. TUTAU preguntó al ministro de Hacienda si antes del plazo de dos meses daría cuenta del resultado de la negociación de los bonos.

Además le dió si estaba dispuesto a traer cuanto antes las reformas del presupuesto de ingresos para que puedan discutirse.

El señor ministro de HACIENDA dió que en tiempo oportuno daría cuenta de esta negociación, que no se había hecho con las circunstancias que decían los interesados en acreditar las operaciones financieras de la revolución, porque sabían que mientras tuviera recursos la revolución sus trabajos eran impotentes.

Respecto a las variaciones que había introducido en el presupuesto de ingresos, aseguró que las había manifestado ya a la comisión.

El Sr. BECERRA (D. Luis) preguntó al señor ministro de Ultramar si había algún inconveniente en que continuase la discusión de la Constitución de Puerto Rico.

El señor ministro de ULTRAMAR aseguró que no había inconveniente alguno, y que su falta de salud y la necesidad de ponerse de acuerdo en algunos puntos con la comisión, habían producido la suspensión del debate.

Se dió cuenta de la comunicación del Sr. García Gómez de la Serna, dimitiendo el cargo de vicepresidente.

El Sr. PRESIDENTE dió que solo un motivo de delicadeza había obligado al Sr. Gómez de la Serna a presentar su dimisión, y rogó a la Asamblea que no la admitiese.

La Cámara no la admitió.

Se leyó una proposición para que el gobierno diera explicaciones acerca de la suspensión de las sesiones de ayer y de los sucesos de Barcelona.

El Sr. FIGUERAS la apoyó, diciendo que el gobierno no ha querido que haya sesiones precisamente cuando ocurrían sucesos graves, y el ministro de la Gobernación había dicho que solo contestaría cuando la ley estuviera cumplida, cosa que podía dilatarse mucho.

Aseguró que la rectificación de las listas para las quintas no estaban hechas en Barcelona, y que la diputación provincial de Barcelona había pedido un plazo de ocho días para arbitrar recursos a fin de pagar en dinero el cupo de la quinta.

El señor ministro de la GOBERNACION dió que las Cortes habían acordado suspender las sesiones, accediendo a una petición del presidente del Consejo de ministros, en que exponía las razones que le obligaban a hacer aquella petición, y sobre este punto no cabían más explicaciones.

Las quintas, que era lo que se había escogido por personas que viven en el extranjero para provocar grandes desórdenes, se habían verificado, y donde se encontraban, había el gobierno mantenido el principio de autoridad.

El Sr. FIGUERAS rectificó, asegurando que el ministro de la Gobernación había faltado a sus opiniones contrarias a las quintas.

El señor ministro de la GOBERNACION dió que él continuaba siendo enemigo de las quintas, pero que para suprimirlas se necesitaban términos hábiles y en la actualidad no existían.

Creyó que en la legislación provincial y municipal era donde podía, acaso, encontrarse esta solución, dejando en libertad a los ayuntamientos de dar los cupos de hombres que pidiera el gobierno, como lo creyese con veniente.

El Sr. FIGUERAS retiró su proposición.

Continuó el debate sobre la interposición relativa a haber sido separados algunos empleados de la dirección de hipotecas.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo) planteó una interposición sobre provisión de plazas de auxiliares en el ministerio de Gracia y Justicia.

Procedió a la votación definitiva del proyecto de orden público, teniendo a su favor 101 votos contra 32.

Se acordó suspender las sesiones hasta el lunes de Páscoa.

Se levantó la sesión a las siete y media.

GACETILLAS.

Signe la novela del Sr. Coronel. Dejamos a nuestro diputado en el capítulo primero, prosa de la mayor desesperación, como aquel a quien dan un mico; pero de repente ve una mujer con vestido verde, y dice Coronel (que adopta el pseudónimo de Fernando), rezoando de gozo: es ella, y en efecto era Serafina su querida, que disculpa su tardanza con una visita impertinente, y exclama que estaba *frita*, y que *sudaba*, al recordar que la esperaba su gordo Adonis. En esta novela todos sudan, hasta los lectores.

Signe una conversación amorosa en que los dos tórtolos hablan de vinagre, de los topes, de los burros, de las langostas, de los sacos de arroz, de las castañas, de la estopa y otros ingredientes, y al fin se van a un *cáis cantante*, donde, en lugar de tomar café con media tostada de abajo ó escuchar el piano, se entretienen en amorosos devaneos.

El Sr. Coronel trata de disminuir el efecto que pueda ocasionar en las almas timoratas, aquella escena alguna tanto *verde*, diciendo textualmente, que más vale perro vivo que león muerto, y promete seguir el género *suri-panteco*.

Sentimos mucho no poder continuar extractando esta novela, pero nuestros lectores comprenderán que, acercándose la estación canicular, no es prudente acerciar los *perros*, dicho sea en sentido figurado.

Buen medio de saldar cuentas. Hallándose el domingo en Málaga, en su casa-habitación, el sacerdote D. Joaquín Aragonés Sánchez, entró un individuo a quien había enviado recado para que le abonase cierta suma que le adeudaba; y a las pocas palabras, este tiró un velón a la cabeza de aquel, causándole una herida de tres centímetros en la sien izquierda. A los gritos del eclesiástico acudió su sirvienta que estaba próxima y sacándole de la habitación tuvo la buena ocurrencia de cerrar la puerta por fuera, dejando por consiguiente dentro al agresor. En seguida se dió aviso al alcalde de barrio, y habiendo llegado este con varios dependientes de justicia, encontró al individuo acostado en la cama del sacerdote y con un cuchillo en la mano: desde allí fué conducido a la cárcel.

¡Que bárbaro!—El 29 de Marzo fué ejecutado en el interior de las prisiones de Aylesbury (Inglaterra), el criminal *William Mobbs*, acusado de haber asesinado a un niño llamado Newbury.

Antes de sufrir el castigo hizo una confesión completa de su crimen, diciendo que cierto día vió un cuadro en una botica, que representaba el asesinato de una niña por el célebre Baker, y que desde aquel momento quedó tan impresionado, que le había sido imposible apartar de su mente tan horrorosa escena. Que encontrándose cierto día sentado al lado de Newbury, sintió un deseo vehemente de cometer algún crimen, y no pudiendo resistir a la tentación, le dió al niño que solo contaba diez años lo que pensaba, preguntándole que le resultaría después. A lo que el niño respondió: «Si llevabas a efecto tu propósito, serías ahorcado.»

Al terminar estas últimas frases le asió fuertemente por la garganta, y sacando de debajo de sus vestidos un cuchillo, le dió diferentes puñaladas, no soltando su presa hasta quedar convencido de que no daba señales de vida.

Ha llegado a Madrid el poeta Zorrilla, y permanecerá aquí dos o tres días.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

París 7 de Abril.

Hoy ha vuelto a circular el rumor de que el Consejo municipal de París ha presentado su dimisión en masa, a consecuencia de dificultades que han surgido sobre el presupuesto municipal.

Carecen de fundamento las noticias de una modificación parcial en el ministerio.